LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XVI. Madrid 1.º de Mayo de 1872. NÚM. XVII.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Notas á la edicion fotográfica del *Quijote* (conclusion) por don J. E. Hartzenbusch, academico de la Española.—Daoiz y Velarde.—El *Quijote* es intraducible, por don José María Sbarbi.—Proyecto de un pedestal monumental, para la colocacion de las estátuas de Daoiz y Velarde.—Traslacion de los restos de Alejandro Dumas al cementerio de Villers-Cotterets.—Miguel de Cervantes Saavedra: Sociedad cervantista, por don José María Casenave.—Revista cómica, por don Eusebio Blasco.—Tradiciones antiguas de los indios (conclusion), por don E. de Arriaza.—Ayer por la noche, poesía de Víctor Hugo, por don Ernesto García Ladevese.—Don Cárlos de Borbon y de Este.—Campesina de Albito.—El pescador de arpon, cuadro de Mr. H. Macallum.—El salon de Conferencias del Congreso.—La feria de Sevilla.—Excmo. señor don Manuel de Figuerola.

GRABADOS.—Daoiz y Velarde.—Proyecto de un pedestal para las estátuas de Daoiz y Velarde.—Francia: Inhumacion de los restos de Alejandro Dumas, en el cementerio de Villers-Cotterets.—Sevilla: Vista panorámica del Real, durante la feria de este año.—Retrato de don Cárlos de Borbon y de Este.—Tipos italianos: Campesina de Albito; dibujo de Palmaroli.—Bellas Artes: El pescador de arpon.—Las quintas, caricaturas.—Retrato del Excmo. señor don Manuel de Figuerola, capitan general de Búrgos.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. INTERIOR.—Apertura de las Córtes.—El discurso del trono.—Nombramientos de Presidentes de las Cámaras.—Discursos de los señores Rios y Rosas y Santa Cruz.—La comision de actas.—Insurreccion carlista.—El duque de la Torre.—Su salida de Madrid.—Derrota de los facciosos en Lumbier.—Las guerras civiles.—¡Todos hermanos!

II.—EXTERIOR.—FRANCIA.—Reapertura de la Cámara.—Enfermedad del señor Thiers.—Nuevo ministro.—Interpelacion sobre Gambetta.—La reorganizacion del ejército.—La cuestion de la embriaguez en la Asamblea Nacional.—Los borrachos rehabilitados.—El alquiler del palacio de M. Thiers en Versalles.—Un drama en accion.—Asesinato de la calle de las Escuelas.—Los periódicos franceses y la España.—El señor Alau y su corresponsal de *La Liberté*.—GRAN BRETAÑA.—Visita de la reina Victoria al emperador Napoleon.—Cumpleaños de éste.—El ministerio Gladstone y sus derrotas.—¿Quién le reemplazará?

III.—TEATROS Y SALONES.—En el Español, *Amor á ciegas*, comedia de don Luis Calvo.—Las dos compañías de ópera italiana.—No hay bailes, pero hay conciertos.

I.

Invertimos hoy el órden acostumbrado en estas Revistas, porque los acontecimientos ocurridos en nuestro país son de tal magnitud é importancia, que bien merecen la preferencia sobre los demás.

Se ha verificado el suceso que más puede interesar á una nacion regida por instituciones liberales: se ha abierto el templo de las leyes; y el monarca, rodeado de su corte, y con toda la pompa que exige la solemnidad del acto, ha dirigido su voz á los representantes del pueblo.

¿Qué diremos del discurso de la Corona?—Que ha entusiasmado á los ministeriales y sido objeto de críticas acerbas por parte de las oposiciones.

Esto acontece y acontecerá siempre; pero nosotros,—escritores frios é imparciales,—tan distantes de las exageraciones de los unos como de la pasion de los otros, declararemos que nos han parecido nobles y dignas las palabras puestas en labios de Amadeo I.

El lenguaje es sobrio y conveniente; el estilo nada enfático ni hinchado.—¿Qué importa, pues, que no sea un modelo de literatura?—A bien que el señor Romero Robledo,—presunto autor de semejante documento,—no es académico, y puede, por lo tanto, permitirse algunas incorrecciones y algun giro poco castizo.

No recordamos que en ninguna ocasion análoga, y hasta en discursos debidos á la poderosa inteligencia y á la hábil pluma de hombres como Martínez de la Rosa, Pidal, Posada Herrera, Lopez de Ayala y Lorenzana, se haya acertado á dar gusto á todo el mundo. La empresa no era difícil:—era sencillamente imposible.—Así no nos sorprenden ni maravillan las censuras de ahora, como no nos maravillaron ni sorprendieron las de entónces.

*
* *

El Congreso de los Diputados procedió en su sesion del 25 á nombrar su mesa interina, siendo elegido por 168 votos el señor don Antonio de los Rios y Rosas, el cual no tuvo competidor, pues las oposi-

Daoiz y Velarde.

ciones se limitaron á votar en blanco, en número de 81.

Los vicepresidentes son Balaguer, Garrido, Elduayen y Moreno Benitez: los secretarios Merelles, Martinez, Ulloa (don Juan) y Moreno Rodriguez; ó lo que es lo mismo, un fronterizo, un unionista, un radical y un republicano.

Otra manifestacion importante de la mayoría habia precedido á esta:—la de adoptar el reglamento de 1847,—más restrictivo que el que ha regido hasta aquí, aunque eliminando los artículos que prescriben el juramento de los diputados.

⁂

En el Senado las elecciones para la mesa han tenido un éxito semejante; el señor don Francisco Santa Cruz, fronterizo como el señor Rios Rosas, obtuvo 60 votos para presidente, contra 16 papeletas en blanco; los vicepresidentes son Montejo y Robledo, general Ros de Olano, Groizard y Mansi, los tres primeros tambien por 60 votos, y solo por 36 el último; en fin, fueron elegidos secretarios los señores Santonja, Abascal, Gonzalez (don Ambrosio) y Eraso, el último radical, los otros ministeriales.

Así el gabinete ha triunfado en toda la línea, pues las comisiones permanente y auxiliar de actas en ambos Cuerpos colegisladores son asimismo favorables á la política del señor Sagasta, habiendo salido victoriosas las candidaturas patrocinadas por éste.

Nada diremos de los discursos de los señores Rios Rosas y Santa Cruz al tomar posesion de la silla presidencial: han sido segun debian esperarse de sus precedentes y de la gravedad de las circunstancias:—elevados, concisos y patrióticos.

⁂

Ha coincidido con la apertura de las Córtes un suceso lamentabilísimo:—parte de las provincias españolas—y especialmente las Vascongadas—se han puesto en armas, tremolando la bandera carlista.

Hasta ahora, el foco de la insurreccion está en el Norte:—en el antiguo reino de Navarra, que ya ha sido campo de más de un combate.

¿Necesitamos decir el profundo dolor que nos causa ver enrojecido el suelo patrio con la sangre de sus hijos; mirar renacer aquella espantosa guerra civil durante la cual nuestros ojos se abrieron á la luz?—No: los lectores conocen las ideas que abrigamos sobre el particular, y no han menester que expresemos cuánto deploramos,—no solo en interés de la humanidad, sino en el de la civilizacion,—la renovacion de esa lucha fratricida.

Pidamos al cielo que sea breve, que se evite pronto al país el horrible espectáculo á que asiste con horror, y que la Europa contempla con escándalo.

El gobierno demuestra grande actividad para ahogar en su cuna la insurreccion: ha dirigido numerosas fuerzas contra ésta: ha nombrado general en jefe al duque de la Torre, el cual salió para Zaragoza el sábado 27 con un brillante y numeroso estado mayor; y en fin, se propone no omitir medio para devolver á la nacion la tranquilidad y el reposo de que se halla tan necesitada.

No hecha aún la quinta; no habiéndose llamado en sazon oportuna las reservas, y teniendo en Cuba un ejército considerable, el de la península solo consta de 40.000 hombres, sin incluir 10.000 guardias civiles y otros tantos carabineros.

Todas estas fuerzas serian insuficientes si el levantamiento se extendiera á otras provincias que aquellas donde hasta ahora hay partidas.

Pero en el momento en que escribimos, Cataluña, Valencia, Andalucía y Extremadura permanecen pacíficas, y nada indica que deba comunicarse al Mediodía el fuego que ha prendido en el Norte.

La *Gaceta* del 27 daba noticia de un primer triunfo alcanzado la víspera en Lumbier por las tropas del gobierno contra la *faccion* de Peralta, fuerte de 1.200 hombres, los cuales fueron batidos, retirándose en completa dispersion, dejando en poder de nuestros soldados varios muertos, heridos, prisioneros, armas, caballos y efectos.

Segun sucede en las guerras civiles, la satisfaccion de la victoria está amargada siempre con la idea de que los vencidos son españoles, son hermanos!

II.

Apartemos los ojos de la pobre España, y tornémoslos hácia otras regiones, en busca de ménos tristes cuadros.

El que ofrece la Francia no es tampoco muy consolador: allí encontramos iguales miserias, iguales pasiones, igual confusion que entre nosotros.

El 22 ha vuelto á abrirse la Asamblea, despues de tres semanas de vacaciones, y su primera sesion no ha presentado vivo interés.

M. Thiers—que acaba de cumplir setenta y seis años, pues nació el 16 de Abril de 1796—está enfermo de una bronquitis; y con este motivo—ó con este pretexto—ha hecho anunciar á la Cámara que se aplazaba la discusion de la ley de reorganizacion del ejército, caballo de batalla de las oposiciones, y en la cual se espera ver salir de su tienda á ese Aquiles que se llama el duque de Aumale.

Mientras tanto, el infatigable presidente de la República ha aprovechado sus ocios para completar el ministerio.—No habiendo accedido á entrar en él las *sommités*, á las cuales ofreció sucesivamente las carteras de Hacienda y de Comercio, ha dado ésta á un apreciable diputado de la derecha, M. Teisserenc de Bort; confirmando en la primera á M. Goulard, que la tenia interinamente á su cargo desde la retirada de M. Pouyer Quertier.

Semejante modificacion no altera la fisonomía del gabinete ni le da mayor prestigio; pero tiene la ventaja de satisfacer á la mayoría, de la que formaba parte M. Teisserenc de Bort.

Aquella vió con disgusto el apoyo que las autoridades municipales de Angers y del Havre han prestado á la propaganda de M. Gambetta por medio de los dos banquetes celebrados en ambas ciudades, y algunos de sus individuos habrán interpelado á estas horas al ministerio acerca del particular. Al propio tiempo los diputados radicales de París y los rojos del ayuntamiento de la capital, firmarán una peticion solicitando la disolucion de la Asamblea, en términos sencillos y categóricos.

Hé aquí los *prodromos* de nuevos y acalorados debates, que no producirán otro efecto que el de agitar los ánimos y excitar las pasiones más todavía de lo que lo están.

En *attendant*, la Cámara en su sesion del 23 se ha entretenido en una discusion verdaderamente curiosa, verdaderamente original, acerca de la embriaguez y de los borrachos—no faltando—¡asómbrense los lectores!—quien defendiese á estos «pobres hombres.»

⁂

Expliquemos—porque vale la pena—el orígen de tales extravagancias.

MM. Vilfeu, Desjardins y otros representantes ménos ilustres que ilustrados, presentaron hace algun tiempo á la Asamblea un proyecto de ley sobre la represion de la embriaguez, proponiendo introducir en el Código penal ciertas disposiciones que la castiguen severa y justamente.

Alarmados sus autores, segun lo está todo el mundo en Francia, de la aficion á las bebidas alcohólicas; al notar que hace allí rápidos progresos entre las clases trabajadoras; asustados de los efectos desastrosos que produce; y atribuyendo, no sin motivo, la desmoralizacion de parte del ejército durante la última guerra, y más tarde los espantosos excesos de la *Commune*, á la exaltacion producida por el abuso de los licores fuertes, piden que la embriaguez pública sea penada como un delito, é invocan en apoyo de su opinion consideraciones derivadas de la moral y del órden social.

Semejantes ideas no son muy del gusto de los radicales, que se levantaron á combatir la oportuna y conveniente proposicion de MM. Vilfeu y Desjardins.

M. Testelin, diputado del Norte,—donde segun parece se bebe mucho,—fué quien intentó primero defender, con los demás derechos individuales, el derecho á la embriaguez.

El orador, que es médico, hizo la historia de ésta, y demostró que existia en lejanos siglos; citando en apoyo de su opinion á Orfeo, las Bacantes, Eurípides, Noé, Loth, Alejandro, Darío, el Regente y su corte.—La empresa era difícil, aunque abunden los ejemplos, y la Cámara se rió mucho con ó de M. Testelin.

Otro médico materialista vino en su auxilio, M. Naquet; pero dos oradores elocuentes, indignados de tamaño cinismo, se encargaron de darles digna y tremenda respuesta.

M. Laboulayé,—el eminente autor de obras tan populares como *Le Roi Canuche* y *Paris en Amerique*,—fué el uno; el otro M. de Pressensé, ministro protestante:—entrambos combatieron con las armas de la razon y del ridículo las extrañas paradojas, las absurdas teorías de los dos Galenos.

Aunque la discusion no ha terminado todavía, creemos que esta vez los borrachos van á llevar su merecido.

⁂

Otro incidente notable hallamos en los periódicos franceses: el Consejo general (léase Diputacion provincial) del departamento de Seine-et-Oise, cuya capital es Versalles, reclama al Estado la cantidad de 100.000 francos, ó sean 19.000 duros, como alquiler del palacio de la prefectura, donde habita M. Thiers.

La respuesta ha sido tan célebre como la demanda; pues M. Calmon, subsecretario del ministerio de Estado, ha contestado por medio de una carta, que siendo una honra insigne para la provincia alojar al presidente de la República, debe hallar ámplia compensacion con ella de los gastos que le ocasiona.

M. Hely d'Oissel, en nombre de la mayoría del Consejo, ha respondidó á M. Calmon que «el honor no es dinero.»

Estas y otras muchas cosas nos van haciendo dudar más cada dia de que los franceses sean un pueblo verdaderamente serio.

⁂

Pero allí, al lado de las escenas cómicas y grotescas, abundan los dramas terribles y sangrientos.

Ultimamente ha ocurrido uno en que se ocupan los diarios parisienses, tanto por lo ménos como en las discusiones parlamentarias. Daremos una ligera idea de él, porque ofrece todo el interés de una novela.

Hace dos años y medio que el conde Dubourg se casó con una señorita de provincia, la cual tenia relaciones amorosas desde temprana edad con un caballero distinguido, M. de Precorbin.

La jóven, aunque con repugnancia, accedió á los deseos de su familia, uniéndose al conde, del cual no tardó en tener un hijo.

Los dos antiguos amantes no se habian vuelto á ver; pero una mañana—há tres ó cuatro meses—se encontraron casualmente en París, y sintieron renacer su pasion.

M. de Precorbin, de escasa fortuna, estaba empleado en la prefectura del Sena; y un amigo y compañero suyo, M. Dutertre, que vivia solo en un sexto piso de la calle de las Escuelas, accedió á prestarle la casa para sus citas con la condesa Dubourg.

Supónese que el marido tuvo noticia de ellas por infames anónimos, ó que, llamándole la atencion las frecuentes ausencias de su mujer del domicilio conyugal, la siguió y vió entrar en la habitacion de M. Dutertre.

Sea como fuere, en la tarde del lunes 22 del corriente, el conde llamó á la puerta de aquella cuando los dos culpables se hallaban reunidos.—Mad. Dubourg, creyendo en peligro la vida de Precorbin, le hizo que se escapara por los tejados; y entónces abrió la puerta, con la esperanza de que encontrándola sola se calmara el furor del conde; pero éste á su vista lo sintió más terrible y mayor. Desenvainando un baston de estoque, con que iba armado, la causó cinco heridas, todas mortales en concepto de los facultativos, en el brazo, en el pecho, en el vientre y en los muslos.

La infeliz jóven cayó en tierra bañada en su sangre; M. Dubourg se fué en seguida á la iglesia de San Nicolás; buscó á un sacerdote, y le dijo que corriese á auxiliar á bien morir á una jóven en la calle de las Escuelas, número 14; despues presentóse á la autoridad, y declaró los hechos que acabamos de referir.

Mientras tanto, la condesa volvió en sí y tuvo bastantes fuerzas para arrastrarse hasta la ventana, y dar gritos pidiendo socorro. Oida por la vecindad, acudieron varias personas á la habitacion, y entre ellas el comisario de policía.

La condesa no pudo apenas responder á las preguntas que se le dirigieron; y vista la gravedad de su estado, fué transportada inmediatamente al hospital de la Misericordia, de allí cercano, donde á las últimas noticias continuaba sin esperanzas de vida.

Su madre la asiste, acompañada de una hermana de la caridad.

Mad. Dubourg ha recibido los Sacramentos y perdonado á su esposo, por quien pregunta con frecuencia.

El jóven M. de Precorbin, contra el cual se expidió mandamiento de prision, no habrá sido encontrado, y se supone que ha huido al extranjero.

En fin, el conde se muestra muy pesaroso de su arrebato, y comparecerá en breve—á principios de Mayo—ante el tribunal de Assises del Sena.

⁂

Los periódicos franceses se ocupan mucho de los sucesos de España, hablando de nuestras cosas con su ligereza característica; y *La Liberté* en su número del 25 publica una correspondencia de Madrid, firmada E. de Toledo, que es un tejido de exageraciones é inexactitudes.

Entre ella nos ha llamado la atencion lo que dice respecto del señor Alau, último gobernador de Granada, y actualmente diputado á Córtes.

Pretende el susodicho corresponsal que éste, ántes de ser nombrado para las altas funciones que desempeñó, tenia una tiendecilla en Valladolid, cuya muestra decia así:

EUGENIO ALAU,

peluquero, barbero, cirujano partero, sangrador, tañedor de guitarra y maestro de baile.

Volviendo por los fueros de la verdad y de la justicia, diremos,—nosotros que ni siquiera hemos saludado nunca

al señor Alau,—que éste era uno de los primeros médicos de Castilla la Vieja, y que sean cualesquiera sus opiniones y sus errores, siempre ha disfrutado del aprecio y de la consideracion general.

⁂

El emperador Napoleon ha cumplido 64 años el 20 de Abril,—casi al mismo tiempo que M. Thiers 76,—y ha llamado mucho la atencion en Inglaterra que la reina Victoria haya ido aquel dia á felicitar al desterrado de Camden-House, siendo la primera visita que hace desde su regreso de Alemania.

S. M., que salió de Windsor por el camino de hierro, llegó á la estacion de Chislehurst á las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde. Dos carruajes la esperaban allí: uno á la Daumont, con cuatro caballos blancos, en el cual entró en compañía de la princesa Beatriz, del príncipe Leopoldo, y escoltada por su primer caballerizo lord Alfredo Paget.

Las dos damas de honor, marquesa Ely y lady Waterpark, ocupaban el segundo coche.

La reina llegó á Camden-House á las cuatro, siendo recibida por SS. MM. y el príncipe imperial, rodeados del duque de Bassano, del conde Clary, del conde Davilliers, del doctor Corvisart, de Mme. Lebreton, y de Mlles. de Bassano y Lerminat.

La visita régia duró hasta las cinco, habiendo sido la conversacion animada y afectuosa.

⁂

¿Cae, ó no cae, el ministerio Gladstone? ¿No tiene bastante todavía con las dos derrotas que ha sufrido en la Cámara de los Comunes? ¿Aguarda otra más terrible en la de los Lores?

Áun prescindiendo de la diferencia de nuestras costumbres parlamentarias con las del Reino Unido, no es posible dejar de maravillarse de ver á un gobierno llevar tan léjos su estoicismo y su magnanimidad. Como dice Moratin: «¡Séres felices para quienes los silbidos son arrullos, y las censuras alabanzas!»

De todos modos, es imposible que sea ya larga la existencia del ministerio Gladstone. Lo que le sostiene, lo que retarda el momento de su muerte, es la cuestion del *Alabama*. Los hombres políticos de Inglaterra quisieran no cargar con esta triste herencia; pero no tendrán más remedio que resignarse, y aceptar el poder con sus ventajas y sus inconvenientes.

Es, pues, inminente un gabinete Disraeli; aunque ¿podrá gobernar con el actual Parlamento?—*That is the question*, diremos con el gran Shakspeare.

III.

Una nube de tristeza ha venido de repente á envolver á la sociedad y la poblacion de Madrid, poco ántes tan alegres, tan bulliciosas, tan risueñas.

La guerra civil que va á desolar el país, y cuyos males comienzan ya á experimentarse, explica este cambio súbito, aunque no inesperado.

Varios teatros están á punto de cerrarse; los salones están ya cerrados.

De algunas noches á esta parte ha disminuido la concurrencia en los primeros; y en los segundos solo se reunen las personas de intimidad á referir las noticias del dia, á enumerar los amigos ó los deudos que parten ó han partido á Navarra.

En otras circunstancias, la linda comedia *A mar á ciegas*, original de don Luis Calvo, hermano del distinguido actor, habria atraido gran concurrencia al coliseo de la calle del Príncipe: ahora los espectadores son pocos, aunque aplauden cual si fueran muchos los buenos versos en que abunda y el gracioso enredo de la obra.

La gente *fashionable*, abonada en la Zarzuela y en el antiguo Circo del Príncipe Alfonso, se divide entre ellos, y aplaude indistintamente á la Fricci y la Volpini en el uno, á la Biancolini y á Stagno en el otro.

La verdad es que ambas compañías poseen artistas distinguidos, pero están incompletas, y que con las dos podria formarse una magnífica.

Hemos dicho que no hay bailes; en cambio abundan los conciertos, y cada noche se verifica alguno en el salon de la Escuela Nacional de Música ó en el teatro de la Alhambra.

El de los hermanos Casella, celebrado el viernes 26 en éste, ha sido excelente, y dejará gratos recuerdos en cuantos han tenido la fortuna de asistir á él.

¡Horas felices de la vida, que hacen olvidar por un momento otras más numerosas de amargura y de tristeza!

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

28 de Abril de 1872.

NOTAS

Á LA EDICION FOTOGRÁFICA DEL «QUIJOTE.»

(CONCLUSION.)

Á continuacion:

Si (tratáredes) de la instabilidad de los amigos, ahí está *Caton* que os dará su dístico:

> Donec eris felix multos numerabis amicos,
> Tempora si fuerint nubila, solus eris.»

No es de ningun *Caton* este dístico, sino de Publio Ovidio *Nason;* pero entre los dísticos llamados *de Caton*, que son exámetros, hay éste otro, que es el 18 del libro 1.°:

> *Cum fueris felix*, quæ sunt adversa caveto.
> Non eodem cursu respondent ultima primis.

En el de Caton y en el de Nason, se halla el adjetivo *felix*, voz que parece buscó Cervántes para recordar el primer nombre de Lope de Vega, *Felix*, á quien se alude varias veces en estos preliminares de *El Ingenioso Hidalgo* y en el cuerpo del libro. Acaso escribió aquí Cervántes los dos versos atribuidos á Caton; los sustituyó luégo con los de Ovidio, por creerlos más aplicables á la situacion en que entónces se hallaba Lope; y se le olvidó variar el nombre del poeta romano; ó tal vez corrigió en efecto *Nason*, donde habia escrito *Caton;* pero la enmienda no quedó suficientemente clara para que el impresor la entendiese.

En la misma página 5.ª del prólogo, á la mitad de ella.

«En lo que toca *el* poner anotaciones...»

Toca al escribe ordinariamente Cervántes en casos como éste, y así imprimió la Real Academia Española la presente cláusula en su edicion de 1819.

En dicha página 5.ª, líneas antepenúltima y penúltima del párrafo terminado en la plana.

«En el valle *de Terebinto*, segun se cuenta en el libro de los Reyes...»

Quizá escribió Cervántes *Valle de Terebinto*, aludiendo al error de alguno que habia usado este nombre de localidad, ignorando que *terebinto* es árbol, y que el mencionado *Valle* se ha llamado siempre, no *de Terebinto*, sino *del Terebinto*.

Lo cierto es que en la obra de Bartolomé Cairasco de Figueroa, titulada *Templo militante*, impresa el año 1603 en Valladolid, pág.ª 364 de la Parte 2.ª, se hallan estos versos:

> Solo David (contra Goliat)...
> Entró en el entrincado laberinto
> Allá en el fresco *Val de Terebinto*.

Pero Cairasco sabia muy bien qué cosa era *terebinto*, como se vé por el trozo siguiente:

> Desde Jerusalen habrá seis millas
> A la Real Bethlen, camino llano,
> Lleno de extraordinarias maravillas,
> De mucho gusto al corazon cristiano;
> Y para regalar almas sencillas,
> En él se halla *un árbol* soberano,
> Llamado *Terebinto*, cuya sombra
> Fué á la Virgen dosel, y al suelo alfombra.

Y otras varias veces hace Cairasco mencion del *terebinto* con la debida propiedad.

Habrá quien recuerde que al padre de Sanson *Carrasco* llamaba Sancho Panza, *Bartolomé;* quien observe además que en el *Templo militante* de *Cairasco*, apellido tan semejante á *Carrasco*, hay trozos largos de versificacion, escritos en esdrújulos; y que en el famoso *Coloquio de los Perros*, se hace mencion de un mal poeta, hospedado en Valladolid en el Hospital de la Resurreccion, quien habia compuesto un largo poema de la *Demanda del Santo Grial* (1) en esdrújulos: creemos, no obstante, que Bartolomé Cairasco de Figueroa, que ni era ignorante, ni mal poeta, ni pobre, ni ridículo en ningun concepto, no pudo ser á quien aludiese Cervántes en lo de *Valle de Terebinto*, si hay en efecto allí alusion alguna, y el *de* no es errata en lugar de *del*.

(1) «Parte en octavas y parte en verso suelto, pero todo esdrújulamente, digo, en esdrújulos de nombres sustantivos, sin admitir verbo alguno.» Palabras de Berganza, *Coloquio de los Perros*, cerca del fin.

Página 6 del prólogo.

«Si (tratáredes) de *encantadores* y hechiceras, *Homero* tiene á *Calipso* y *Virgilio* á *Circe*.»

Así se dice en las tres ediciones de Cuesta; en las de tiempos modernos no se ha impreso *encantadores*, sino *encantadoras*. Reparan los críticos que no fué encantadora Calipso, y que Virgilio apénas trata de Circe en su Eneida. Creemos nosotros que esta cláusula, que debió ser confusamente escrita, no fué bien entendida por el copiante del *Quijote*, si hubo copia, ó del impresor, si no la hubo. En primer lugar, Cervántes no ignoraba quién era *Calipso*, porque en el tercer capítulo de su *Viaje del Parnaso*, la nombra en estos versos:

> «Venciólas (las olas de Escila y Caribdis) el prudente peregrino
> Amante de *Calipso*, al tiempo cuando
> Hizo (dijo Mercurio) este camino.»

La amante del prudente peregrino (Ulises), hechicera, no fué *Calipso*, sino Circe, designada como tal por Cervántes en la cláusula misma que nos ocupa. Cervántes, en segundo lugar, tratando de *hechiceras* en el *Coloquio de los Perros*, puso estas razones en boca de Berganza: «En esta villa vivió la más famosa *hechicera* que hubo en el mundo, á quien llamaron la *Camacha de Montilla;* fué tan única en su oficio, que las *Eritos*, las *Circes*, las *Medeas*, de quien he oido decir que están las historias llenas, no la igualaron.» Apoyados en tan decisivos textos, nos atrevemos á suponer que Cervántes, en el prólogo de su *Don Quijote*, donde hacia ya mencion de Medea como cruel, quiso en otro concepto hacerla de Circe y de la famosa maga de la *Farsalia*, de quien tan horrible pintura se vé en el libro 6.° de aquel poema. Entendemos, pues, que el pasaje estaba en el original, ó confuso ó descuidadamente enmendado, y que Cervántes quiso escribir y, bien ó mal, escribió: «*Lucano* tiene á *Erichto*, y *Homero* á Circe.» Por *Erichto* entenderian *Calipso;* el nombre de *Virgilio* hubo de ser mal supuesto, el de Homero, mal colocado.

En la misma página 6.ª del prólogo, línea 8.

«Plutarco os dará *mil* Alejandros.»

Demasiados parecen, porque entre sus *Varones ilustres*, un solo Alejandro incluyó el autor de *las Vidas paralelas*. Si comprendiesen la de *Milciades*, pudiérase creer que hubiese Cervántes escrito ese nombre abreviándolo, y que su intencion fué decir *Milciades y Alejandros*, pues frecuente es, y elegante, usar en plural nombres de personajes célebres, bien que no solemos acompañarlos con número fijo; pero Milciades, aunque mencionado en la de Temistocles, no le mereció á Plutarco biografía.

Probablemente habria escrito Cervántes el monosílabo *su* donde leyó malamente el cajista *mil*. La *s* última de *Alejandros* era fácil de suponer, porque Cervántes finalizaba algunas dicciones con un rasguillo, que á veces era letra y á veces nada.

Página 2.ª de los versos preliminares.

> «Alcanzó á fuerza de bra-
> A Dulcinea del Tobó-»

A otro Don Quijote que al de nuestro libro debe aludirse aquí, porque Alonso Quijano murió sin que su Dulcinea premiase ni áun supiera su amor. La Dulcinea de esta décima quizá seria cierta dama á quien dió Lope el nombre de *Lucinda*, que tiene, ménos la *c*, todas las letras de *Dulcinea*. Véase lo que sobre el particular expone el Sr. Don Cayetano Alberto de la Barrera, en el primer tomo de las *Obras completas de Cervántes*, páginas CXII y siguientes.

En la misma página 2.ª de los versos de Urganda.

> «Pues al cielo no le plu-
> que saliese tan ladi-
> como el *Negro Juan Lati-*,
> hablar latines rehú-.»

Lope de Vega escribe en una carta al Duque de Sesa, que es la señalada con el n.° 119 en el primer

Proyecto de un pedestal para las estátuas de Daoiz y Velarde (pág. 263.)

FRANCIA.—Inhumacion de los restos de Alejandro Dumas en el cementerio de Villers-Cotterets (pág. 263).

SEVILLA.—Vista panorámica del Real durante la feria de este año (pág. 271).

volúmen de las suyas que existen en copia M. S. en la Biblioteca Nacional:

«Me basta el (nombre) de criado y esclavo suyo, de quien lo seré toda mi vida, como lo fué *Juan Latino* de su *tio* de V. E., aunque no sepa tanto.»

(Se halla repetida esta carta en el tomo 2.° con el núm.° 30. Léese en ella *padre* en lugar de *tio*.)

Tomo 2.° de dichas cartas, n.° 54.

«¡Plega á Dios pague á V. E., señor, tantas mercedes y beneficios como hace cada dia á este esclavo suyo; que ya de hoy más, honrándome deste nombre, soy otro *Juan Latino* del Duque de Sesa!»

Capellan de V. E., que sus piés besa mil veces.

Tomo 3.° de los dichos, n.° 10.

Firma una carta: «Lope,

Esclavo y *Juan Latino* del Duque de Sesa.»

Fueron estas cartas escritas despues de publicada la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo*, pues consta, á lo ménos en la penúltima, ser ya sacerdote Lope de Vega, que recibió la órden de Evangelio en el año 1614; pero bien pudo haber sabido que se le aplicaba, y no por hacerle favor, aquel dictado, y haberlo discretamente admitido él, para convertir en honra el vituperio.

Soneto del Caballero del Febo.

«A vuestra espada no igualó la mia,
Febo Español, curioso cortesano,
ni á la alta gloria de valor mi mano,
que rayo fué do nace y muere el dia.»

Don Quijote no fué caballero cortesano; de modo que indudablemente se dirige á otra persona este soneto, en cuyo tercer verso, despues de las palabras *ni á la alta gloria*, se omite por elipsis un *vuestra*.

Los dictados de *Febo español* y *godo Quijote* parecen indicar sobrada intencion, para no infundir sospecha de que van dirigidos, no al imaginario Don Quijote de Cervántes, sino á persona viva, de gran esplendor, fama ó crédito, y que pecase algo de linajuda, circunstancias nada acomodables al *Ingenioso Hidalgo*. Ni tampoco Don Quijote es célebre por Dulcinea, ni ella *honesta* y *sábia* por él, ni (en rigor) mujer alguna es honesta sino por sí. De la sabiduría de Dulcinea del Toboso no hay testimonios en nuestro libro; hay, sí, versos de *Lucinda* entre las obras de Lope, que acaso se los hizo para dar nombre de poetisa á su dama. Lo de *honesta*, si va dirigido á Lucinda, es burla cruel: de todo ha dejado Lope fama á Lucinda, ménos de honesta. Este Quijote se parece á Lope de Vega, esta Dulcinea recuerda á Lucinda.

No será fuera de propósito advertir que Lope mismo, entre las poesías que publicó, atribuyéndolas al Licenciado *Tomé de Burguillos*, tiene un soneto (V. *Obras sueltas de Lope*, tomo 19, página 6), que concluye de esta manera, hablando de sí el autor:

«Que para *Don Quijote de Castilla*
Desdichas me trajeron á Helicona,
Pudiéndome quedar en la Membrilla.»

Recuérdese tambien lo que ántes indicamos acerca del nombre *Juan Latino*.

E. J. HARTZENBUSCH.

DAOIZ Y VELARDE.

¿Qué español no siente orgullo y entusiasmo al recordar los nombres de estos dos ilustres mártires?

Ellos dieron el grito de guerra que habia de resonar en todos los ámbitos de la península ibérica, y trazaron á sus compatriotas el camino que debian seguir para recobrar la independencia de la patria, perdida por la debilidad ó la mala fé de un gobierno indigno, más aún que por los amaños y bajas artes que ponia en juego para subyugarnos el hombre poderoso que aspiraba á regir los destinos de la Europa.

¿Quién no conoce la biografía de Daoiz y Velarde? ¿Quién no ha leido las sublimes páginas históricas del Dos de Mayo de 1808? ¿Qué madrileño no ha murmurado una plegaria delante de ese monumento glorioso que se levanta en el campo de la Lealtad, y que guarda las cenizas de aquellos insignes mártires?

Nuestra mision no es hoy, despues de ofrecer á nuestros suscritores en la pág. 257 los retratos de Daoiz y Velarde (copia de un medallon que se conserva en el museo de Artillería), referir detalladamente los hechos ocurridos en aquel memorable dia: todos los conocen, todos los han leido muchas veces en los anales patrios, y escritos están tambien en mármoles y bronces.

Pero tenemos el gusto de insertar á continuacion copias exactas de las hojas de servicios de don Luis Daoiz y don Pedro Velarde, cuyos documentos originales se conservan en el archivo del ministerio de la Guerra.

Dice así la del primero:

«DEPARTAMENTO DE SEVILLA.

TERCER REGIMIENTO. — REAL CUERPO DE ARTILLERÍA.

Don Luis Daoiz, capitan 1.° de dicho real cuerpo.

Empezó á servir en 13 de Febrero de 1782, de caballero cadete en el colegio de Segovia, habiéndolo desempeñado 4 años, 10 meses y 25 dias.

En 9 de Enero de 1787, de subteniente de dicho cuerpo, 5 años, un mes y 8 dias.

En 5 de Octubre de 1791, obtuvo grado de teniente de infantería.

En 18 de Febrero de 1792, de teniente de dicho real cuerpo, 8 años y 14 dias.

En 4 de Marzo de 1800, de capitan del mismo, 2 años, 4 meses y 3 dias.

En 7 de Julio de 1802, de capitan primero del tercer regimiento del mismo cuerpo, 4 años, 5 meses y 23 dias.

Total, hasta fin de Diciembre de 1805, 24 años, 10 meses y 13 dias.

Ejércitos y cuerpos donde ha servido.

En los de Castilla la Vieja, Andalucía, África y Cataluña.

Siempre en dicho cuerpo.

Funciones en que justifica haberse hallado.

En la defensa de la plaza de Ceuta en el año 1790, en la de Oran de 1791, en donde estuvo agregado á la compañía de minadores, sin faltar al servicio que le correspondió en las baterías; en el ejército de Cataluña contra la Francia desde el 23 de Mayo de 1794, tuvo el mando de 4 piezas la noche del 16 al 17 de Setiembre en que avanzó la línea, tuvo á su cargo la batería llamada *Retaguardia de la Ciudadela;* en 25 de Noviembre fué hecho prisionero, en cuyo estado permaneció hasta la paz en 10 de Junio de 97; fué embarcado en la escuadra del Océano; en 11 de Julio del mismo se le confió el mando de una tartana cañonera con hornillo de bala roja armada en defensa del bloqueo de Cádiz: se halló en el glorioso ataque de Lanchas contra el navío inglés el *Poderoso*, y últimamente embarcado en el navío *San Ildefonso* ha hecho dos viajes redondos al continente é islas de América, todos durante la última guerra contra la Inglaterra.

Lo ha justificado, *Diego Luis Salido*.—LUIS DAOIZ.

Falleció en Madrid el 2 de Mayo de 1808.

INFORMES.

Conducta, superiormente buena.—Valor, muy acreditado.—Capacidad, la tiene.—Aplicacion, idem.—Teórica, idem.—Práctica, idem.—Inteligencia en tropa, idem.—Disposicion personal, buena.—Salud, robusta.—Calidad, ha sido caballero cadete en Segovia.—Edad, 36 años.—Patria, Sevilla.—Estado, soltero.

Es á propósito para desempeñar completamente las comisiones que se ofrezcan del real servicio, y particularmente facultativas y militares.

Hallo muy arreglados estos informes.—*El marqués de Medina.—Josef Gonzalez.*»

La de don Pedro Velarde es como sigue:

«DEPARTAMENTO DE SEGOVIA.

REAL CUERPO DE ARTILLERÍA.

Don Pedro Velarde y Santillan, capitan segundo.

Empezó á servir en 16 de Octubre de 1793 de cadete en la compañía del colegio de Segovia, habiéndolo desempeñado 4 años, 3 meses y 11 dias.

En 27 de Enero de 1798, de brigadier de la expresada compañía, 11 meses y 14 dias.

En 11 de Enero de 1799, de subteniente en el 5.° y 3.° batallon, 3 años, 6 meses y un dia.

En 12 de Julio de 1802, de teniente del 4.° regimiento, un año, 8 ocho meses y 25 dias.

En 6 de Abril de 1804, de capitan segundo del 5.° regimiento, 2 años, 8 meses y 24 dias.

En 1.° de Agosto de 1804, de profesor de la academia de cadetes, hasta fin de Julio de 1806, 2 años.

En 1.° de Agosto de 1806, de secretario de la junta superior, 4 meses.

Total hasta fin de Diciembre de 1806, 15 años, 6 meses y 14 dias.

Ejércitos y cuerpos donde ha servido.

En el ejército de Castilla la Vieja; en el acantonado en Badajoz; en los de Extremadura y Castilla contra Portugal, en 1801; y en el del reino de Galicia.

Lo ha justificado, *Antonio de Elorieta*.—PEDRO VELARDE.

En 2 de Mayo murió en Madrid gloriosamente, defendiendo la libertad del rey y la patria.

INFORMES.

Conducta, buena.—Valor, no experimentado.—Capacidad, la tiene.—Aplicacion, idem.—Teórica, ha explicado matemáticas.—Práctica, alguna.—Inteligencia en tropa, idem.—Disposicion personal, buena.—Salud, buena.—Calidad, ha sido caballero cadete.—Edad, 27 años, 2 meses, 10 dias.—Patria, valle de Camargo, obispado de Santander.—Estado, soltero.—Es á propósito, tiene las mejores disposiciones y desempeñará las comisiones del cuerpo.—*Miguel Cerallos.*»

Los nombres de Daoiz y Velarde, como los nombres de Viriato, de Pelayo, de Iñigo Arista; como los de Numancia, Sagunto y Astapa; como los de todos los heróicos españoles que dieron sus vidas en holocausto de la patria,—vivirán eternamente, con letras de oro escritos, en los fastos de la noble nacion española.

EL QUIJOTE ES INTRADUCIBLE.

Tal fué la exclamacion en que prorumpí al acabar de leer una carta firmada Alejandro J. Duffield, é inserta en el núm. 3.° de la «Crónica de los Cervantistas,» en la que consigna dicho caballero inglés estarse ocupando de una nueva traduccion del *Quijote* á su lengua, y á cuyo efecto propone algunas, á su modo de ver, dificultades para ser trasladadas al idioma de Byron y Shakspeare.

Que el *Quijote* sea intraducible, tomada esta palabra en su significacion propia y genuina, á cualquier idioma que sea, es argumento que salta prontamente á la vista del ménos lince, con solo considerar que la lengua castellana resume en sí los tonos más opuestos, y que nuestra nacion es naturalmente inclinada á que el escritor emplee y combine tales tonos en sus producciones. Ahora bien, nunca escritor alguno ha obedecido á esa propension, ni aprovechádose de semejantes recursos, con el acierto y superioridad que le hiciera Cervántes. Así vemos que en las llamadas *traducciones* de la obra-príncipe del Manco de Lepanto, lo que se vislumbra nada más es lo cómico de la situacion, esto es, ese ridículo que brota siempre de la contraposicion entre lo que son los objetos en sí mismos, y lo que se les quiere hacer parecer en boca de los interlocutores; pero mil veces se ha dicho, y yo repito ahora, que jamás se vieron puestos en tan angustiosa tortura los esfuerzos del traductor, como al tener que tropezar á cada paso con lo cómico del estilo inherente á dicha produccion.

Algo de esto debe de haber comprendido en sus lucubraciones Mr. Duffield, con el motivo referido, cuando pide la explicacion de algunos pasajes de dicha obra inmortal, difíciles de interpretar en su juicio; sin embargo, antójaseme que otros textos de mayor momento deberian desvelar á dicho señor, pues en los pocos que allí indica, por vida mia que no encuentro yo motivo para ahogarse en tan poca agua. Si se tratara de traducir al inglés en toda su energía, oportunidad y donosura aquellas expresiones: *vos sois el gato, el rato y el bellaco; al buen callar llaman Sancho; el señor Don Quijote está en sus trece, y vuesa merced el de la Blanca Luna en sus catorce*, y mil y mil pasajes más, ya esto seria otra cosa, por la imposibilidad de conservarse en la traduccion el sonsonete de *a—o* verificado en *gato*, *rato* y *bellaco;* por no poderse dirigir aquella fina alusion á Sancho Panza con motivo del *Sancho* que menciona el refran, dado que en su equivalente inglés no entra semejante personaje; y últimamente, por carecer dicho idioma de la correspondencia literal de la frase castellana *estar en sus trece*, y por tanto, no tener en él cabida actualmente razon de sér alguna el juego del vocablo entre el referido

guarismo y el *catorce* (1). Pero temblar ante los textos que allí cita... lo repito, no hallo motivo para ahogarse en tan poca agua.

En efecto, viénesenos diciendo primeramente el sujeto aludido, con motivo de desear hallar luz en las *frases oscuras que de vez en cuando se encuentran en las páginas del ingenioso Hidalgo:* «¿No pudiera alguno de los lectores de la *Crónica* desatar esa dificultad que á todos los traductores rodea al tropezar en el original con *duelos* y *quebrantos?*»... Yo preguntaria ahora á Mr. Duffield: ¿tienen todos los idiomas las mismas palabras y expresiones que se correspondan entre sí con idéntica significacion y energía, y con iguales circunstancias fonéticas? Por otra parte, la pertenencia exclusiva á cada uno de ellos de esas palabras y de esas expresiones, ¿no es lo que constituye la índole especial de sus respectivos idiotismos, irreemplazables las más de las veces, no siempre, por razones que no es del caso analizar? Pues bien; si dicha expresion de *duelos y quebrantos* es un modismo peculiar á nuestra lengua, el cual por tener su historia local no permite ser traducido literalmente á ninguna otra, no queda más recurso al intentar trasladarla á cualquiera que sea, que expresar su verdadero sentido ideológico; y el de esta frase privativa de la Mancha, no es otro que el de *despojos*.

Sigue preguntando dicho señor: «¿Qué significa tambien, y qué color local puede darse á la frase del segundo capítulo: *estaban acaso á la puerta de la venta dos mujeres mozas destas que llaman del partido?* En ese mismo capítulo se las apellida de *traidas y llevadas.*» ¿No entrañan dichas expresiones el significado de *rameras?* Pues á falta de aquellos términos metafóricos y adecuados á la situacion en cualquier idioma, no queda otro remedio, en obsequio al eufemismo, que bautizarlas con la calificacion de *mujeres de mala vida*, ó *de vida prostituida*, ó de *prostitutas*.

Continúa dicho señor de esta manera: «En el capítulo cuarto se dice que era Dulcinea *más derecha que un huso de Guadarrama*. Pregunto: ¿qué tiene de peculiar y notable un huso de Guadarrama sobre todos los demás husos?» A lo que contesto que, efectivamente, los *husos usados* en Guadarrama con el objeto de hilar, tan derechos son, vive Dios, como los de cualquier otra parte, si ya no es que por efecto de haberse torcido la madera de que los labrara el tornero, se hayan vuelto gibosos. Pero... idéntico caso á los ya enunciados: ¿no es proverbial en nuestro país semejante frase, por referirse metafóricamente á la rectitud y esbelteza de los *pinos* de aquella comarca? Pues búsquese en el idioma á que se pretenda traducir dicha frase, su equivalente expresado mediante la comparacion que el *uso*, aunque no se haya valido del huso, sancionara en aquel país, y hétenos bonicamente fuera del paso.

A renglon seguido expone el demandante: «En el capítulo sétimo, Sancho llama *Oislo* á su Teresa. Si mal no recuerdo, Clemencin ha significado que esa es una palabra gitana, si bien no la encuentra en ningun vocabulario bohemio. Covarrubias mismo no nos aclara el enigma.» ¡Válgame Dios por tanto apuro! Si Mr. Duffield abre el Diccionario de la Academia, y el de Terreros, verá como en aquél se dice:

«*Oislo*. (Comun de dos, familiar). La mujer respecto de su marido, y vice versa en ocasiones. Es poco usado, sobre todo en la segunda significacion.»

Y en éste:

«*Oislo*, lo mismo que mujer de alguno ó casada con él... Otros dicen *mi oyes.*»

Y si todavía no se da por satisfecho dicho señor con estas explicaciones, registre el *Vocabulario español-italiano de Franciosini*, más digno de ser conocido y manejado de lo que por nosotros y por extraños lo es, y allí verá que

«*Oyslo* es un vocablo rústico usado en la Mancha entre marido y mujer, y vale tanto como *bien mio, amor mio* (1).»

Maldito si existe enigma alguno en el particular en cuestion, ó yo no sé dónde tengo mi mano derecha.

Por último, alega el presunto traductor, que «el significado preciso de *achaque de caballerías*, de que se habla en el capítulo décimoctavo, es difícil de ser traducido...» y que «la palabra hoy dia tiene indudablemente un significado diferente del que alcanzaba en los tiempos de Cervántes.» Gravísimas equivocaciones padece aquí el hijo de la antigua Albion. Ni el significado de *achaque* es difícil de ser traducido á ningun idioma, ni la palabra ha variado de significacion en sus distintas acepciones de entónces acá. Con efecto; en los tiempos de Cervántes, así como en los que actualmente alcanzamos, nada más corriente que oir á cada paso en boca de todo buen hablista castellano: *Fulano no entiende de achaque de amores; Zutano no se ocupa de achaque de modas*, etc., como equivalente dicha palabra á *materia* ó *asunto;* ahora bien, si la voz en cuestion es difícil de verterse (nó *vertirse* como se lee en la carta que promueve este artículo) al inglés ó á cualquier otro idioma, venga Dios y véalo, porque más claro... ni el agua.

No; no repare Mr. Duffield en tantos pelillos, pues en ese caso, por vida mia que tendrá que dar al traste con sus trabajos *quijotescos*, y renunciar en consecuencia al loable intento de seguir las huellas estampadas por Smollet, Philips, y otros de su nacion. Sobre todo, anímese con el consuelo de que la lengua inglesa es, á no dudarlo, la ménos rebelde, ó si se quiere, la más apta para recibir en su seno y amasar en su estructura, mediante las leyes de la transfusion lingüística, la obra maestra del *Manco de Lepanto;* pero pensar que ésta puede ser vuelta á un idioma extranjero conservando todos los primores y bellezas de sus giros propiamente cervánticos, de sus idiotismos y refranes, de lo intencionado de ciertas palabras, de lo histórico y local de otras, y de mil y mil cosas más, es pensar en lo excusado; porque en tal concepto,

El Quijote es intraducible.

En vista de lo ya indicado, me atrevo á rendir hoy á *El Príncipe del habla castellana*, como tributo de rigurosa justicia, en medio de mi admiracion y anonadamiento, el homenaje honroso de proclamar á la faz del mundo literario, que así como á la bien tajada péñola de Cide Hamete Benengeli estaba reservada la empresa de narrar las aventuras del Caballero Manchego, de igual manera nació *Don Quijote* para hablar el castellano, si ya no es que el castellano nació para que lo hablara *Don Quijote*.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

Madrid y Abril 23 de 1872.

(1) En mi obra intitulada «Monografía sobre los Refranes y Proverbios castellanos, y las Obras ó Fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua,» acabada de premiar por la Biblioteca Nacional de esta corte en el concurso del año próximo pasado, expongo mi opinion acerca de la esencia que debajo de la forma numeral se esconde en la expresion metafórica *estar en sus* TRECE, bien así como en varias otras de nuestra lengua que se hallan en idénticas circunstancias, diciendo allí más latamente que toda vez que dicha frase significa *permanecer en su* DETERMINACION, y constando esta última palabra de *trece* letras, á ellas se refiere virtualmente el proverbio. Si todas las naciones, incluso la inglesa, carecen de un modismo donde *permanecer en su* DETERMINACION pueda ser expresado literalmente por medio de *estar en sus* TRECE, claro es que mal podrán hacer resaltar en este caso el *estar en sus* CATORCE, tan gráficamente empleado por Cervántes.

(1) OVSLO, *vocabolo contadinesco, ed usato nella Mancia ra marito e moglie, e vale* BEN MIO, AMOR MIO.

PROYECTO

DE UN PEDESTAL MONUMENTAL PARA LA COLOCACION DE LAS ESTÁTUAS DE DAOIZ Y VELARDE.

Sabido es que el hermoso grupo de escultura de Daoiz y Velarde, expuesto al público en diferentes ocasiones, hoy se halla en el crucero de las dos nuevas calles de Ruiz y de Carranza, héroes tambien y víctimas como aquellos, en la gloriosa jornada del 2 de Mayo de 1808.

La Órden de Santa Cruz, que todos los años hace colocar un altar, donde se celebran misas por el eterno descanso de los mártires, en la plaza del Dos de Mayo, cerca del sitio en que exhaló su postrer aliento el capitan Velarde, tenia el proyecto de construir en el centro de la citada plaza un pedestal monumental para la colocacion de la magnífica escultura debida al cincel de don Ambrosio Solá.

Copia de ese proyecto es el grabado de la pág. 260.

El pedestal consta de cuatro cuerpos combinados armoniosamente, y la base forma un polígono de ocho lados, cuatro salientes y cuatro entrantes.

El primer cuerpo está formado por cinco gradas, y en los cuatro lados salientes se destacan cuatro pequeños pedestales, y en cada uno de ellos hay un leon, en ademan de guardar el monumento, y queda además un espacio suficiente para poder recorrer su perímetro.

El segundo cuerpo lo forma el zócalo del pedestal; á éste están adosadas cuatro figuras, que representan la España, la Independencia, la Inmortalidad, y el Honor. En el centro del zócalo, en la fachada anterior, los escudos de armas de esta villa, y en la posterior los de Artillería y los de la Órden de Santa Cruz. Igualmente se ve en la fachada principal un relieve que representa la defensa de la puerta del parque, y en la posterior otro que recuerda los fusilamientos ocurridos en las tapias del Buen Retiro.

El tercer cuerpo está constituido por otro pedestal más pequeño, en cuyo centro (del fuste) y en dos medallones, están los bustos de Daoiz y Velarde, con uniforme de capitanes de Artillería de aquella época; en la parte superior se lee la dedicatoria á los héroes y víctimas, y en la posterior los nombres de las personas que más se distinguieron por sus hechos heróicos en defensa de la independencia.

En el coronamiento de este monumento aparecen colocadas las estátuas de Daoiz y Velarde, en actitud de jurar defender la independencia de España.

Todo el monumento está cerrado por diez y seis pedestales, de cuyos collarinos se desprenden cadenas, que van de uno á otro, cerrando su perímetro.

Es de sentir que no se haya realizado esta obra, ideada por el arquitecto don Juan Salinas, y digna por todos conceptos del hecho sublime que conmemora la excelente escultura del célebre Solá, porque creemos que es demasiado humilde el pedestal que sostiene ahora las estátuas de los dos heróes.

TRASLACION

DEL CADÁVER DE ALEJANDRO DUMAS AL CEMENTERIO DE VILLERS-COTTERETS.

En la tarde del martes, 16 de Abril último, una multitud de personas, de notabilidades literarias (la *inteligencia de Europa*, como ha dicho un escritor francés, parodiando una frase de Víctor Hugo), estaba reunida en la estacion del Norte, en París, esperando la llegada del tren que conducia los restos mortales de M. Alejandro Dumas, que iban á ser depositados en el cementerio de Villers-Cotterets, pueblo natal del famoso y popular novelista.

Dumas amaba entrañablemente el pequeño pueblo, y le dedicó sentidas frases en varias obras literarias: en sus *Memoires* consagróle una página conmovedora, al hablar de las dos modestas sepulturas que guardan, en el cementerio del mismo pueblo, las cenizas de sus padres.

Trasladando, por lo tanto, á Villers-Cotterets los restos de Alejandro Dumas, no solamente se cumplia una disposicion testamentaria del insigne autor, sino que se respondia al deseo más querido de su vida.

Nada fué oficial en la solemne y fúnebre ceremonia; pero todos los habitantes del pueblo y de las cercanías acudieron á rendir un tributo de admiracion y cariño al popular autor de *El Conde de Monte-Cristo:* unos daban gracias al espiritual narrador de tantas deliciosas leyendas; otros decian el último adios al amigo querido; no pocos lloraban con profunda pena, al recordar los beneficios que les habia dispensado.

Porque de Alejandro Dumas pueden decirse aquellas palabras de un filósofo inglés:

«En este mundo no se sabe lo que valen ciertos hombres sino cuando se les pierde.»

Y á M. Dumas le seguia por todas partes una envidiable fama, y merecida, de hombre benéfico.

Varias anécdotas históricas refieren en esta ocasion sus amigos íntimos.

En casa de Jules Sandeau, por ejemplo, decia á éste uno de esos avaros que se duelen hasta de las limosnas que hacen los demás:

—Dumas arroja el dinero por las ventanas.

—Sí, replicó Sandeau, pero cae en las manos de los necesitados.

En otra ocasion se le daban gracias á M. Dumas por ciertos beneficios que habia dispensado á un infeliz, digno de mejor suerte.

—Os engañais, contestó el novelista; no las merezco, porque yo no he hecho lo que vos me atribuís.

Don Cárlos de Borbon y de Este (pág. 271).

TIPOS ITALIANOS.—Campesina de Albito; dibujo de Palmaroli (pág. 271.)

—¿Cómo? ¡Pues si es público!

—Pues yo no me acuerdo, por lo ménos.

—Pero ¿es posible que hayais olvidado un hecho semejante?

—Amigo mio, dijo para concluir Alejandro Dumas; yo nunca me acuerdo de los servicios que presto, sino de los que recibo.

Ahí está el hombre; en esas modestas frases.

No es extraño que la pequeña ciudad de Villers-Cotterets amase tambien cariñosamente á su hijo esclarecido.

Cinco discursos se pronunciaron, en el acto de la inhumacion, por MM. Alejandro Dumas, hijo, Emmanuel Gonzalez, Perrin, Maquet y Cárlos Blanc: el discurso del primero, lleno de sentimiento y de levantadas ideas, conmovió fuertemente al auditorio.

Su tumba está colocada al lado de la del general Dumas, padre.

Allí yacen los restos del hombre que llenó el mundo de su fama por espacio de medio siglo: de cuando en cuando, algun *touriste* se hará conducir al cementerio de Villers-Cotterets, y contemplará la losa solitaria...

Nuestro grabado de la pág. 260, que representa exactamente la fúnebre ceremonia que acabamos de describir, está hecho sobre un cróquis que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales en la capital de Francia.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

SOCIEDAD CERVANTISTA.

«Dichosa edad y siglos dichosos
aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados...»
CERVANTES.

Dichosa edad y siglos dichosos (decimos tambien nosotros, glosando al príncipe de los ingenios españoles), aquellos en que relegándose al olvido la *política*, volvamos la vista á nuestra bella literatura; porque entónces los que en ella vivan serán más felices, que al presente lo somos, en esta época de odios y rencores, de *políticos* y *política*.

Parece sin embargo acentuarse algun tanto el gusto cervantista en estos últimos tiempos, y dibujarse un movimiento repulsivo en las gentes pensadoras á seguir marchando por la candente arena del terreno político, entrando con placer en la senda que conduce á los amenos y floridos verjeles de nuestra literatura patria, dando reposo y ensanche á nuestro fatigado espíritu.

Nótase un dulce bienestar, y alégrase el alma, cuando abstrayéndose el ánimo de las latentes luchas de la vida política, en que arrastrados por el torrente del siglo todos vivimos, se embarga y extasia leyendo una á una las brillantes páginas que el manco de Lepanto trazó con magistral é inimitable perfeccion.

Acojamos con inmensa alegría este movimiento cervantista; ayudemos todos, y uniendo nuestras fuerzas, lleve cada cual su óbolo á la obra de la regeneracion literaria, tanto más estimada, cuanto más extraño parece que se conceda un momento de reposo á las turbadas inteligencias españolas.

No perdamos de vista lo que ántes decimos; no olvidemos que la literatura es el verjel, es el oasis del desierto de la vida.

Hoy más que nunca se demuestra el inmenso talento del gran Cervantes; hoy más que nunca se cumple lo que profetizó en aquellos versos de su *Viaje al Parnaso:*

«Yo he dado en *Don Quijote* pasatiempo
al pecho melancólico y mohino
en cualquiera sazon, en todo tiempo...»

Ciertamente, nadie negará que esta «*obra tiene el privilegio de ser con su lectura el consuelo de toda clase de personas en todas las épocas y situaciones de la vida*,» y no creemos exagerar si decimos que no hay español que ignore los nombres de Don Quijote y de Sancho.

Ha cumplídose tambien con pasmosa exactitud otra prediccion que Cervantes estampó en su obra cuando escribió refiriéndose á su héroe:

«*Sus valerosas hazañas y grandes hechos están escritos en bronces duros y en eternos mármoles.*»

¡Y si fuera sólo en España donde la divina fábula se conociese y estimase!

¡Tal vez seamos nosotros los que ménos la apreciemos, por aquello de que «*nadie es profeta en su tierra.*»

Francia, Portugal, Italia, la vieja Albion, la Europa entera, América y áun el Africa, abrigan los recuerdos de las hazañas del ingenioso hidalgo manchego.

Un episodio á propósito de lo que afirmamos, demuestra cuán verdad es lo que decimos.

Aun no hace muchos años (Agosto de 1867), recorriendo las abrasadoras playas del imperio de Marruecos, el autor de estas líneas, admirador entusiasta de las glorias cervantistas, hallóse en Mazagan con la prueba material de que Cervantes era admirado áun entre los mismos moros.

Mil y mil veces, desde que pisamos el continente africano, al contemplar las carcomidas murallas de Tánger, de Casablanca, de Mazagan y Mogador; al entrar en sus pestilentes cárceles, al ver sus arrogantes mezquitas y altivas alcazabas, nos vino á la memoria los sufrimientos del cautivo de Argel, que entre aquellas atezadas fisonomías, que entre aquellos blancos turbantes adornados de pintados velos y gasas, habia morado por espacio de cinco años el primer novelista de España; y más de una vez los flotantes jáiques y el triste canto del muhecin, que llama á la oracion al creyente, nos recordó sin querer la poética historia de la mora Zoraida y el capitan Viedma, de todos conocida.

Verdad es que los hábitos, usos y costumbres de Mazagan y Mogador, no son los de Argel, ni hay entre ambos pueblos una perfecta identidad; pero el conjunto, la síntesis general del carácter, ¡qué soberanamente está descrito!

Júzguese el asombro, el enternecimiento y la sensacion que un español, y un español léjos de la madre patria, experimentaria al encontrarse en una habitacion marroquí amueblada á la Europea, cuatro grandes lienzos representando otras tantas hazaños del valeroso Don Quijote de la Mancha. Era el primero la aventura de los molinos de viento, en el que lanza en ristre acomete nuestro héroe á los *desaforados gigantes de los brazos largos;* el segundo la del *Vizcaino* en actitud de *descargar furibundos fendientes que los fenderian de arriba abajo;* el tercero el manteamiento de Sancho Panza en el castillo ó venta encantada, y el cuarto el *fallo de Don Quijote sobre el yelmo de Mambrino.*

Traspórtense por un momento nuestros lectores á la habitacion del moro Bumsay, en la ciudad marroquí, con sus vetustas murallas portuguesas; considérense en esa Mazagan vestida de blanco, con sus míseros habitantes mulatos ó negros, moros y hebreos, algunos con babuchas y jáiques blancos, muchos con jáiques pardos y descalzos, todos sin medias; —figúrense por un momento en aquellas calles sin empedrar, llenas de basuras y polvo, en tinieblas desde que el sol esconde sus rayos, pobladas de dia por moros, judíos y camellos, y de noche por camellos y asnos á los costados de las casas, y por perros en el centro; —imagínense todo esto, y á la par, á la vez que tanto descuido, que tanto abandono é indolencia por todas partes se observa, —figúrense, repetimos, encontrarse frente á frente con un recuerdo de Cervantes, en el hogar de un moro, y en el hogar de un moro hijo de aquella ciudad, en la que la vida material del mahometano y del hebreo se muestra en todo su esplendor.

Creció de punto nuestra admiracion cuando oimos al buen Bumsay expresarse con entusiasmo del *Quijote*, y mostrarnos la obra maestra del príncipe de los ingenios españoles, y esto dicho en ese castellano poético y especial que hemos oido á casi todos los moros de la costa desde Tetuan á Mogador.

El lugar en que nos hallábamos, lo inesperado del encuentro y el dulce lenguaje de aquel moro, quedó grabado en nuestra alma, y jamás olvidaremos ni este recuerdo ni la profunda emocion que nos produjo oir y ver tal homenaje de admiracion al escritor inimitable de nuestro país... *Los lienzos habian sido comprados en Paris* por Bumsay al visitar la Exposicion...

Y en nuestra patria, ¿qué monumentos atestiguan nuestro agradecimiento al genio eminente que nos conquista renombre universal con la divina fábula del *Quijote?*

Veámoslo.

El azar del destino nos trajo á la ciudad de Cervantes, á Alcalá de Henares.

¿Cómo no buscar ávidamente un monumento grandioso, que conmemore el natalicio de Miguel de Cervantes en la ciudad que fué su cuna?

¿Quién no recorre la patria del genio español por excelencia, en demanda de una memoria á tan insigne hombre, que ha ilustrado el nombre de Alcalá de Henares hasta el punto de que le disputen tal honor otros muchos lugares, villas y ciudades?

Pues el que emprenda tal investigacion, verá sus esperanzas defraudadas.

Hay una calle en esta ciudad, que hasta el 9 de Octubre de 1846 se llamó de la Tahona, y que en aquella fecha cambió su nombre por el de Cervantes, á instancias, segun creemos, de un particular poseedor de la finca, que por tradicion sabemos fué el solar de la casa en que nació Cervantes.

En esta calle, y hácia el comedio de ella, viniendo de la Mayor á la mano izquierda, hay una puerta cerrada con tapiales y ladrillos, que segun se dice daba paso á la casa de los padres de nuestro insigne escritor: viéndose todavía al descubierto los umbrales de piedra berroqueña.

Sobre esta tapiada puerta, que hoy forma parte del muro que rodea el antiguo solar cuna de Cervantes, ahora huerta, se ve una sencilla lápida encerrada en un recuadro de una vara de largo por otra de ancho, y una inscripcion que copiada fielmente es como sigue:

AQUI NACIÓ
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
AUTOR DEL DON QUIJOTE;
POR SU NOMBRE Y POR SU INJENIO
PERTENECE AL MUNDO CIVILIZADO;
POR SU CUNA
A
ALCALÁ DE HENARES.

AÑO DE 1846.

M.L J. QUINTANA.

Penetrando en el interior de la huerta, á espaldas de este muro, oculto por lo tanto á las miradas del transeunte, se encuentra un perímetro de tierra limitada por cuatro lados irregulares, que los forman accesorios y servidumbres comunes de distintas casas que tienen su acceso, unas por la calle Mayor, otras por la de Santiago, y finalmente, por el muro de ladrillo que desde la segunda casa de la calle de Cervantes, se extiende hasta formar ángulo con la ya citada de Santiago.

Este solar, huerta ya desde 1650 á 1653, es el que ocupó la casa de don Juan de Cervantes y de doña Leonor de Cortina, padres de nuestro inmortal novelista, y derribada por aquellos años, segun las más auténticas noticias, con otras varias que adquirió don Vicente Lopez, natural de Valencia, presbítero y protonotario apostólico, para fundar, como fundó, el convento de Capuchinos observantes, bajo la advocacion de Santa María Egipciaca; construyendo la iglesia del convento en el frente de la calle de Santiago, cual lo demuestran hoy los tapiados arcos del átrio, y dejando para huerta de los frailes el solar de la casa de Cervantes, sus muros rasos como cerca del huerto, y la puerta de la casa, para salida á la entónces calle de la Tahona, ahora de Cervantes.

Algunos ancianos aseguran, comprobando esta afirmacion, que allá por los años de 1827 ó 1828, viajeros ingleses vinieron á esta ciudad trayendo un exacto y detallado cróquis de la localidad, y obtuvieron permiso para comprar un trozo de piedra de los umbrales de dicha puerta, como de media vara, que se llevaron demostrando gran estima; —y efectivamente, áun se ve en el humbral derecho el hueco producido por este corte á visel.

A espaldas precisamente de la lápida que hemos copiado, y sobre la misma puerta tapiada, pero por el frente que mira á la huerta, un sencillo monumento conmemora el sitio de la cuna de Cervantes, levantado por cuenta y coste de don Mariano Gallo Alcántara, actual propietario de la finca: una pequeña estátua de mármol blanco, como de dos varas de alto, copia exacta de la que en la plaza de las Córtes existe en Madrid, colocada sobre un pedestal en un hueco elíptico abierto en el muro, y una lápida de mármol ceniciento, que fué del antiguo convento de Capuchinos (lápida de gran mérito, como de dos varas en cuadro), constituyen el recuerdo que decimos, unido á la leyenda que insertamos á continuacion:

A MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
AUTOR DEL QUIJOTE,
INGENIO EL MAS EMINENTE DE ESPAÑA
Y UNO DE LOS MAYORES DEL MUNDO:
AQUI DONDE ESTÁ EL MODESTO SOLAR
EN QUE NACIÓ
HA ERIGIDO ESTE RECUERDO
Á SU MEMORIA
M.NO GALLO ALCÁNTARA.

A la derecha de esta inscripcion, y pintado al óleo sobre la misma fábrica del muro, que está enlucido de yeso blanco, se lee:

IMPROVISACION MEDITADA POR UN VIAJERO AL EXAMINAR EL ESTADO DE LA CASA EN QUE NACIÓ CERVANTES.

¡Oh poder de los destinos!
En la casa de Cervantes
Sahnio (1) cria guisantes,
Coles, nabos y pepinos...

(1) El hortelano del señor Gallo.

Mas ya mi censura callo,
Pues en desagravio justo
Pronto un venerando busto
Levantará el señor Gallo.

JOSÉ CASI. *Mayo*—12—1863.

Dentro del mismo rectángulo en que se halla esta dedicatoria, con lápiz están escritas otras frases más ó ménos oportunas.

Tales son los recuerdos, las memorias y monumentos que á costa de luchar con la indiferencia y el olvido, ha levantado el actual poseedor de la finca, cervantista apasionado, en lo que fué cuna del genio más insigne de su época.

Hay tambien otro sitio donde se encuentra alguna cosa que conmemore á Cervantes:

En la iglesia de Santa María la Mayor, situada en un frente de la plaza, ó mejor dicho, de una glorieta central, en la Plaza Mayor de esta ciudad, en la nave del costado derecho entrando por la puerta principal, entre la pila del agua bendita y la de la capilla en que se encuentra la pila de bautismo, en que fué bautizado Cervantes, se halla un tablero como de ¾ de ancho por 1 ½ de alto, en el que sobre fondo blanco y orlado de una pequeña jamba coloreada de vermellon, hay otra inscripcion surmontada de un trofeo, compuesto de una corona de laurel, un libro, un tintero y una pluma, que dice así:

EN ESTA PARROQUIA FUE
BAUTIZADO
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
POR EL PARROCO
SEÑOR BACHILLER SERRANO:
EN DOMINGO 9 DE OCTUBRE
DEL AÑO DE 1547.
SU PARTIDA DE BAUTISMO
SE HALLA EN EL LIBRO 1.º
DE ESTA IGLESIA PARROQUIAL
AL FOLIO 192.

La partida existe, como es sabido, en el citado libro y al fólio 192, y ella con tres más de otros tantos hermanos de Cervantes, que tambien figuran en el libro, dieron la palma de la victoria á Alcalá de Henares, demostrando ser la cuna de este gran hombre, cuyo honor otros muchos pueblos se disputaban.

Doloroso y triste es confesarlo; ningun otro monumento, ningun otro recuerdo que los citados existen, y éstos debidos á los esfuerzos de un particular.

Y sin embargo, un rey extranjero, un rey intruso, usurpador; un rey que nuestros mayores con denonado esfuerzo lanzaron del patrio suelo, supo apreciar mejor que nosotros mismos la gloria nacional que poseemos en este insigne varon. El rey que no habia nacido en nuestra patria, á quien con las armas en la mano se combatia en la Península ibérica, y á quien se apellidaba con los nombres más despreciables; el rey José Bonaparte, expidió el real decreto que á continuacion insertamos:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Si V. M. quiere honrar la memoria del inmortal Cervantes, será bien, puesto que nació en Alcalá de Henares, y que á esta ciudad debe España un hombre con quien tanto se honra, que en la plaza grande del Mercado de aquella ciudad, delante de la parroquia de Santa María, donde fué bautizado, se erigiese una estátua al dicho Cervantes, que la costeasen todas las ciudades de España, exceptuando la de Alcalá, que debe ser exenta, y á quien las otras hagan este obsequio.

El artista que presente el mejor modelo, se deberá encargar de la ejecucion; la plaza es muy espaciosa y de muy buenos edificios.

DECRETO.—Don Josef Napoleon, por la gracia de Dios y por la Constitucion del Estado, Rey de las Españas y de las Indias.

Visto el informe de nuestro ministro del Interior, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Art. 1.º Se erigirá á Miguel de Cervantes Saavedra un monumento con su estátua en el sitio que ocupaba la casa en que murió.

Art. 2.º El artista que presentare el mejor modelo de este monumento, quedará encargado de su ejecucion.

Art. 3.º Todas las ciudades de España contribuirán para costear este monumento, excepto la de Alcalá, que como patria de Cervantes, quedará exenta de esta contribucion.

Art. 4.º El cuerpo académico, á cuyo cargo estuviere cuidar de los adelantamientos de la literatura y lengua española, entenderá siempre en las ediciones de las obras de Cervantes; que como propiedad del autor, serán perpétuamente destinadas á conservar este y otros monumentos que se erigieren en su memoria.

Art. 5.º Nuestro ministro del Interior queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

En nuestro Palacio de Madrid á 12 de Junio de 1810.»

Si á nuestra llamada respondiesen todos los cervantistas; si á nuestra débil voz, pobre y desautorizada, aunque entusiasta, se uniese la de esos hombres ilustres y poderosos de la nacion, y todos unidos con el lazo del verdadero amor patrio, emprendiésemos la obra de tributar un homenaje á Cervantes, pronto estaria remediado tan lamentable abandono.

Que los hombres que valen por sus talentos, por su elevada posicion, por sus riquezas, emprendan esta obra de reparacion; que los hombres oscuros y de poca valia, como es el que esto escribe, formen en la última fila; que inicien el movimiento los poderosos, los ilustres, y formemos todos una *Sociedad cervantista*, y surja en Alcalá de Henares, en la cuna del genio inmortal de Cervantes, un monumento que enseñe á las generaciones futuras, que en nuestra *edad de hierro y plomo*, á la vez que hemos combatido por *la política*, hemos sabido luchar *por las glorias de la patria*.

JOSÉ MARÍA CASENAVE.

REVISTA CÓMICA.

La celebracion del aniversario de Cervantes ha interrumpido mis conversaciones semanales con los lectores de LA ILUSTRACION. Yo les preguntaria hoy si continúan sin novedad y sanos y salvos, y tendria mis razones para ello. Porque en un país donde amenazan al marqués de Bedmar con un revólver en plena Fuente Castellana, y le rompen al menor elector un miembro importante de órden superior, y se cortan todos los dias las líneas férreas, y se arrancan como si fuesen espárragos los postes telegráficos, y se quema cada ocho dias una casa, y resucita á fuerza mayor un candidato cada dia, no es fácil salir ileso y defenderse.

¿Mis lectores viven aún? ¿La suprema autoridad les permite respirar el aire puro de la corte? ¿Ni siquiera han estado presos como los redactores de *El Universal* ó como el marqués de Gramosa? Dóiles, pues, y me doy á mí mismo la más completa enhorabuena.

⁂

Fecunda ha sido la quincena en sucesos curiosos. En Francia se ha dado un importante paso hácia adelante. Se han suprimido los pasaportes. En cambio se ha establecido un registro ó libro diario, en el que inscriben ó deben inscribir sus nombres todos los viajeros que pasen la frontera.

Esta importante y sábia medida no da lugar á más inconvenientes que el que se le ofreció á un español pocos dias há en Hendaya.

Llegó. El empleado del gobierno le presentó el cuaderno.

—Firme usted, le dijo.

—¿Firmar, eh? exclamó el otro sonriendo desdeñosamente; pues si yo supiera firmar, ¿quién podia conmigo?

Le impidieron entrar en Francia, y se volvió á España.

Su viaje á Francia habia tenido por objeto abrazar á su padre, que estaba espirando en Orleans.

En cuanto llegó á Madrid, hizo que un amigo suyo le redactara el siguiente telégrama:

—Decid á mi papá que no se muera hasta que me enseñeará escribir.

El padre ha muerto. Pero en cambio el hijo está ya en tercera, y va sacando muy buena letra. Bien dicen, que no hay mal que por bien no venga.

⁂

Al hablar de viajes y de telégramas, recuerdo un diálogo curioso entre dos catalanes:

—¿Qué viene á ser el telégrafo? preguntaba el uno.

—¿Pero no lo ves? le decia el otro señalando al alambre.

—Ya... pero no lo entiendo.

—Yo te lo explicaré.

—Veamos.

—Figúrate un perro muy largo, muy largo...

—¿Cómo?

—Sí; un perro que tuviera la cabeza en Barcelona y el rabo en Madrid.

—Mucho perro es, pero me lo figuro.

—¿Te lo figuras bien?

—Sí.

—Pues bueno. Le tiras del rabo en Madrid, y ladra en Barcelona. Pues eso viene á ser el telégrafo.

La definicion me pareció ingeniosísima. La elogio porque no es mia.

⁂

Uno de los sucesos más importantes de que tengo que dar cuenta á mis lectores es la apertura de las Córtes, que ha coincidido casi con la apertura del Circo de Rivas. Allá se van ambos locales. En uno y otro ha sucedido lo mismo. Los actores han cantado en idioma extranjero, y en ambos se ha desafinado.

En el discurso de la Corona se habla de correcciones. Algo de correccional tiene la situacion; la palabra no podia ser más á propósito.

⁂

Los carlistas... (¿lo sabia usted?) se han levantado en armas en toda España. Partidas por aquí, partidas por allá, curas y más curas. La religion de nuestros mayores va sacando las uñas. El sacerdote va resultando.

Dicen que la insurreccion cuenta ya con quince ó veinte mil hombres, y quinientos curas. Esos pueblos donde el cura ha desaparecido, no oirán misa el domingo que viene. Pero en cambio vamos á reanudar las relaciones con la Santa Sede, y váyase lo uno por lo otro.

⁂

La primavera es fecunda en bodas; los muchachos se casan, ó se van á casar, si hemos de creer á los revisteros. Hace ocho dias sucedió en San Sebastian una escena que merece ser conocida.

Fuéronse á casar un caballero particular y una señorita de la clase media.

El cura que los casaba era andaluz, y pronuncia lo mismo la c y la s. Para él todas son ss.

Acostumbrada la novia á oirle decir *seremonia*, *selebrasion*, *sacrifisio*, *senisa*, y cosas por el estilo, llegó á confundirse.

Al llegar á aquellas palabras:—*Compañera te doy y no sierva*...

—El ciervo lo será usted, padre cura, dijo la muchacha, que lo que es á mí no me venga usted con motes!

⁂

Casi todas las personas que figuraban como colaboradores del *Americano* han protestado en diferentes periódicos, haciendo constar que no han autorizado á nadie para poner su nombre en aquella lista.

No podia ménos de suceder así, tratándose de un periódico que defiende la insurreccion de Cuba.

La insurreccion de Cuba está espirando, y esto es lo que importa.

⁂

Por el correo interior he recibido la siguiente carta:

Muy señor mio: quisiera que me resolviera usted un problema planteado por mi casero. Yo vivo en una casa que tiene cinco pisos exteriores y cinco interiores. En los interiores, como en los exteriores, hay izquierda, centro y derecha. Ahora bien; yo me retiro á mi casa muy tarde, y vivo en el cuarto cuarto interior de la derecha. ¿Cuántos golpes debo dar en la puerta de la calle para que sepan en mi casa que soy yo el que llama?

⁂

Contestacion á la carta anterior.

Muy señor mio: despues de reflexionar largamente sobre lo que usted me consulta, creo que lo más procedente es que dé usted un par de golpes en la cabeza del casero.

⁂

La duquesa de Tejas, ilustre señora mejicana, recibe los miércoles.

Como es natural, en su casa se habla siempre del estado de las cosas de Méjico.

—Duquesa, le dijo la otra noche un general español, parece que lo de Méjico se va arreglando.

—Sí, señor, contestó la duquesa; ya no nos faltan más que unas elecciones para igualarnos con ustedes.

⁂

Ha comenzado la venta de la fresa.

Una señora se asoma al balcon, y ve pasar á un vendedor.

—¡Eh! ¡Fresero!

—¡Señora!

—Esa fresa, ¿es de Aranjuez?

—No, señora; es mia.

⁂

Diálogo en la carrera el dia de la inauguracion de las Córtes.

—A ver, bollero, ¿puedo pasar?

El *bollero*, mirando un duro que le acaban de dar:

—¡Ya lo creo! Cuando pasa este duro, ¿qué no pasará?

⁂

Entre bastidores:

—¡Piden al autor!

El autor.—Diga usted que deseo guardar el incógnito.

El actor.—Hombre, eso no; porque yo sé perfectamente que la comedia es de su amigo de usted don Fulano.

BELLAS ARTES.—El pescador de arpon (pág. 271).

—Diga usted, señor alcalde, ¿cuándo entra su chico en quinta?—Cuando tenga la edad.—Pues qué, ¿no tiene veinte años en *tacha?*—No señor; ni los tendrá mientras yo sea alcalde.

—Aunque vendamos la casa, lo que hay en la casa, y tú y yo, no sacaremos la quinta parte de lo que hace falta para ponerle un hombre.

—Le falta un pié.—No señor, que tengo los dos.—Quiero decir, amiguito, que no sirve usted para el ejército.—Pues me doy la enhorabuena. Alguna ventaja ha tenia de tener.

El autor.—Pues por eso quiero ocultarme, por no ir á la cárcel.

El público.—¡Qué salga! ¡qué salga!

Una voz.—Si, ¡que salga de la Península!

∴

A medida que crece la insurreccion carlista, se va aumentando la necesidad de fuerzas militares.

—Don José, le decia ayer un retirado á otro; ¿no le parece á usted exagerada la cifra de los cuerpos francos que van á organizarse?

—No la conozco.

—Dicen que se organizarán veinticuatro batallones de *francos*.

—¡Ya me contentaria yo con una compañía de *reales*!

EUSEBIO BLASCO.

TRADICIONES

ANTIGUAS DE LOS INDIOS.

(Conclusion.)

Además, su esposa Hochiquetzal, conocida en Flaxcallan por Matlalcueyé ó la mujer del ropaje azul, compartia con aquél los honores del culto, y una infinidad de comarcas en la América central le tributaban especialmente sus humildes homenajes. Todos los años en la época en que las mazorcas del maiz estaban para sazonar ó madurar, se sacrificaban á la diosa cuatro jóvenes doncellas escogidas entre las más nobles familias del pais; se les adornaba con trajes suntuosos, se las coronaba de flores y eran conducidas en ricos palanquines á orillas de las aguas sagradas; lugar destinado para el sacrificio. Los sacerdotes, vestidos de largas túnicas, con la cabeza ceñida de una mitra adornada de plumas vistosas, precedian á aquellas literas con incensarios de metal en que se quemaba con profusion el copal. La ciudad de Xilopango, célebre por su templo, lindaba con el lago de este nombre, cuya etimología alude á la mazorca de maiz tierno—*xilotl*. Ese lago estaba dedicado á la diosa Hochiquetzal, á la que se ofrecian las jóvenes víctimas, precipitándolas de lo alto de una roca al profundo abismo. En el instante de celebrar tan inhumano rito, los sacerdotes se dirigian ca-

—En usted confio, doctor, porque lo que es por falta de talla.....—Descuide usted; ya haremos en el reconocimiento que pase por tísico..... sin grande esfuerzo.

—Saque usted de caja ocho mil reales, y que vayan por la carta de redencion de quintas del señorito Ricardo. Cargue usted ese pico en cuenta corriente de..... gastos diversos.

—¿Usted deseá sentar plaza, eh?—A ver, cabo Balines, extienda usted la filiacion.—Fulano de Tal, ¿edad?—Diez y nueve años.—¿Profesion, oficio ó ocupacion?—Ninguna.—¿Ninguna?—Claro está; pues qué, si tuviera alguna, ¿sentaria plaza?

da uno á su vez á las cuatro vírgenes, y á fin de desechar de su imaginacion el espanto que causa la muerte, les hacian una risueña y lisonjera pintura de las delicias que iban á gozar con la compañía de los dioses, recomendándoles al mismo tiempo que no olvidasen la tierra que iban á abandonar para que suplicasen á la divinidad se mostrase favorable en las próximas cosechas.

Asegúrase que en los tiempos en que se divulgaba en todas partes la noticia de la conquista de Méjico por los españoles, una de las jóvenes víctimas, temiendo la suerte que se le preparaba, á la vista de sus compañeras que acababa de ver desaparecer bajo las aguas, protestó contra su fatal destino amenazando á los sacerdotes de que excitaria la ira de los dioses contra la nacion, en vez de suplicarles como se le recomendaba, y que sus palabras produjeron tanto efecto, que el pueblo amedrentado y confuso la salvó del precipicio horrendo en que iba á ser arrojada en la profundidad del lago.

Más de tres siglos han corrido de entónces acá, y no obstante todavía recuerdan los indígenas estas remotas tradiciones, y con una obstinacion inquebrantable que nada ni nadie les ha podido hacer modificar tan siquiera, al tratarse de sus costumbres, celebran hoy en muchas partes algunos ritos secretos, recuerdos íntimos de su pasada idolatría. Si bien es verdad que en Hilopango no sacrifican las cuatro jóvenes doncellas á la diosa de las aguas, se asegura y existen datos para que no quede duda alguna de que todos los años, en la misma época en que tenia efecto aquel sacrificio, es arrojado al lago un niño que no haya recibido las aguas del bautismo. Otros de entre ellos refieren que no es echado al lago; pero convienen casi todos en que se deposita á la entrada de una gruta que no tiene más salida que á las aguas, y que allí la diosa, saliendo de entre las ondas, bajo la figura de una mujer en extremo hermosa con cuerpo de serpiente, *La Señora de la Laguna*, arrebata y lo arrastra al fondo del abismo (véase otro de nuestros grabados en la misma página).

Las excursiones que por lo general se realizan en los senderos de la América Central, atravesando montes casi inaccesibles, especialmente en toda la extension, que es inmensa, de la ciudad de Copetepeque, con tan fragosos caminos y con tan elevadas montañas exaltan la imaginacion y se sueña sin conciencia en la mitología americana. Así es que no pocas veces, cuando el sol habia desaparecido por detrás de aquellas inconmensurables montañas, créese ver levantarse entre la luz ya vacilante del crepúsculo los espectros de aquellos sacerdotes brutales con las sombras de sus tiernas víctimas que se preparan á ofrecer al genio de las aguas.

Despues de dejar á Copetepeque, y cuando se acerca uno á las fronteras de San Salvador, hay que atravesar abismos profundos, en los que bajo mil laberintos de verdura, se deslizan límpidos arroyos, vanguardias de algun volcan, porque, hay que repetirlo, no hay una ciudad que no tenga el suyo, y alamedas de una vegetacion exhuberante en las que las flores y las frutas se agrupan en un solo árbol, llegan hasta fatigar el espíritu que admira sin cesar tan rica naturaleza. Pero no bien se entra en las primeras calles de San Salvador el antiguo, ¡qué aspecto tan desolador! Casas derrumbadas de arriba abajo, paredes abiertas y amenazantes de desplomarse, iglesias, templos destruidos ó vacilantes, donde quiera la ruina, el más espantoso abandono por todos lados. Las calles, las plazas, barrios enteros presentaban igual espectáculo. Ménos de un año hacia—en 1853—San Salvador (la vista de esta ciudad es otro de los grabados de la pág. 221) era una de las ciudades más florecientes de la América central: era citada por su lujo, por sus placeres, y áun puede decirse más, por sus culpables voluptuosidades, y la llanura en que estaba situada, lo mismo que los agradables valles de Pentápolis en los tiempos remotos, presenta toda clase de encantos. Hoy puede aplicarse á San Salvador, segun lo pintamos, los versos del gran poeta:

¡Estos, Fabio, ¡oh dolor! que ves ahora,
campos de soledad, mústio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa!

Y precisamente la mano del Eterno se dejó caer sobre esa ciudad en los más austeros dias de penitencia. En la noche del jueves al viernes Santo del año 1854 acababa el pueblo de salir de las iglesias, y de repente se dejaron sentir algunas oscilaciones formidables; la tierra tembló, se estremeció, descendia y se levantaba, sacando en un momento los edificios de sus cimientos por más sólidos que fueran; y de seguida, por un movimiento súbito, los sacudimientos cambiándose en horizontales, lo aniquilaron y lo destruyeron todo. En un minuto la ciudad no ofrecia sino un campo de vastas ruinas. Al primer choque, la multitud se arrojó á los calles y á las plazas, despavorida, arrodillada, llorando, golpeándose el pecho y clamando por el perdon de sus pecados.

Pocos segundos habian bastado para que se verificase una ruina tan universal. De momento, los remedios eran ineficaces, y las madres de familia no podian hacer otra cosa mejor que retirarse de aquel lugar de desolacion, y buscar en otro lado un asilo donde refugiarse con ménos inminente peligro. Sin embargo, afortunadamente fueron muy contadas las víctimas. El obispo, á pié, en medio de la oscuridad de la noche, se puso en camino para la poblacion más próxima, y las mujeres y los niños seguian sollozando los pasos de su pastor; confundidos en una misma calamidad, los ricos patricios y las pobres muchachas del pueblo con los indios, caminaban juntos en busca de nuevo refugio.

Un año, ménos de un año despues de ocurrido tan deplorable acontecimiento, aunque todavía se encontraban ruinas de lo pasado, empezaban ya á levantarse algunas casas; pero el gobierno, temeroso de la proximidad del volcan, cuya presencia habia sido tantas otras veces fatal, habia tomado la resolucion de edificar otra nueva capital, á tres leguas más al Oriente, en las tierras de la hacienda de Santa Tecla; pero ni los naturales, ni nadie, han podido olvidar su antigua ciudad querida, y semejantes á los habitantes de Pórtici, á quien no les amedrentan los furores del Vesubio, la mayor parte han vuelto ya á sus antiguos penates, y levantan sus antiguas casas, seducidos por la naturaleza siempre bella de tal sitio. Es de notar que cuando se pasa por allí, retumba el pavimento de las calles como si una bóveda ligera de greda ó arcilla ocultase algun vasto abismo desconocido; por lo que se sospecha que un lago subterráneo ocupa todas sus profundidades.

El viaje que se proyecta despues de San Salvador es á Guatemala por el camino de Sonzonate, atravesando las encumbradas gargantas de Apaneca. Despues se baja á Alucachapan, ciudad célebre por sus pozos volcánicos, que son los que abastecen toda aquella comarca de colores minerales completamente preparados. Más allá se encuentra el límite de los Estados de San Salvador y de Guatemala, que lo forman abismos naturales profundísimos por donde corre el rio Paz ó Paxa, es decir, *agua que separa*. Súbese de seguida á la cordillera, y ya no se da un paso sin tener siempre delante las altivas cúspides de los volcanes guatemaltecos, reunidos como grupos de pirámides titánicas.

No es posible pasar por alto la ciudad de Guatemala sin hacer mencion del carácter hospitalario, franco y desprendido, ansioso de saber y del progreso en América, de los guatemaltecos. En Guatemala fué donde el abate que ya hemos citado varias veces obtuvo por el concurso unánime de todos los miembros de las corporaciones científicas y literarias, por la disposicion benévola que encontró en el gobierno, y por todos medios, en fin, el más favorable apoyo y proteccion para reunir tantos y tantos monumentos lingüísticos y etnográficos tomados en Vera-Paz, provincia muy poco ó nada conocida en Europa, para legar al mundo sabio su *Historia de las naciones civilizadas de Méjico y de la América Central anteriores á Colon*.

Allí es en donde puede decirse que se observa todavía la tenaz voluntad con que los indios de aquellas comarcas han sabido guardar las costumbres antiguas de sus antepasados. La ley española ha obligado á aquellos desde el orígen de la conquista á dejarse bautizar; y si es cierto que reciben por exterioridad algunos de los sacramentos, si asisten, es verdad, á las ceremonias católicas, es con harta frecuencia para alterarlas y mezclarlas con ritos reprobados. Así es que en infinidad de localidades la veneranda liturgia se halla pervertida hasta por las supersticiones de la idolatría, sin que los indios, y esto es más lamentable todavía, estén en aptitud de distinguir lo verdadero de lo falso. En otras comarcas son cristianos nada más que en el nombre, mientras que en su interior, no sólo son idólatras, sino áun enemigos jurados de la fé cristiana. Se arrodillan ante la cruz y los altares; pero debajo de esos mismos altares, detrás de esa cruz, hacen colocar ocultos sus ídolos, á los cuales rinden un verdadero homenaje.

Todavía más; las fiestas de los santos del Almanaque se celebran en todas las feligresías por hermandades, entre cuyos miembros se hace una colecta para subvenir á los gastos que puedan originarse. Pues bien; desde los tiempos más remotos de la conquista española, existen, á vista y presencia de muchos curas, entre los indios, especialmente en las grandes agrupaciones llamadas *Altos de Guatemala*, hermandades formadas en honor de Judas el traidor. Estas hermandades celebran ordinariamente, en cuevas aisladas y escondidas á toda inspeccion y vigilancia, sus grandes fiestas, de las que la principal de éstas coincide con el viernes Santo. Lo que allí hacen, nadie lo sabe; cómo y de qué manera las han proyectado y establecido, cómo y de qué manera han podido perpetuarlas hasta nuestros dias, no tiene otra explicacion que el ódio que los indios incultos profesan al cristianismo.

Los mismos religiosos, cuyas crónicas refieren la conversion de los indios, nos presentan á cada paso pruebas ciertas, incontrovertibles de su idolatría. Mientras que la gerarquía católica se organizaba en Méjico, en Guatemala y en otras partes más, la antigua gerarquía idólatra se reconstituia en todos lados bajo una forma misteriosa. El jefe supremo del sacerdocio para la América central tenia su silla en Samayac, á treinta leguas Oeste de Guatemala. En donde habia obispos, de seguro habia tambien sacerdotes idólatras con poder análogo al que aquellos ejercian; y por consecuencia, si habia curas ó religiosos de alguna Órden, tambien habia ministros del culto inferiores en grado. Antes de ir á la iglesia para hacer recibir las aguas del Sacramento del Bautismo á algun recien-nacido ó párvulo, el padre de la familia india á que éste pertenecia, introducia al ministro idólatra para que practicase los ritos á su manera; á los siete años el niño se confirmaba en el nagualismo: así llama el obispo de Chiapas á las Constituciones diocesanas de que vamos hablando. El matrimonio era precedido, y áun lo es hoy todavía, segun noticias que hemos adquirido recientemente, de una dilatada série de ceremonias antiguas en la misma iglesia. Si se le administraba á alguno en la agonía de la muerte el Sacramento de la Extrema-Uncion, acudia en seguida el ministro nagualista para lavar las partes del cuerpo en que se le habia aplicado el santo óleo.

Nada, pues, debe admirar que esos pueblos estén tan apegados á sus costumbres indígenas. Cierto es que han desaparecido un gran número de ellas, y nada lo prueba más que la completa disolucion que sufrió la gerarquía sacerdotal de Samayac en 1703, cuyos miembros fueron aprehendidos y encerrados en Guatemala por toda su vida. Pero áun quedan huellas y áun raíces que es preciso extirpar. Existe un Almanaque de dias festivos entre los idólatras, que apenas tiene de tres á cuatro años. Está escrito en lengua quichea, y por él se sujetan á sus celebraciones los veinte mil indios de que se compone la region de Santa Catalina Ixtlohuacan; en él se halla toda la ciencia astrológica puesta en uso por los sacerdotes idólatras del dia; constan sus nombres, sus habitaciones ó residencias, y hasta el de los sitios en que con-

tinúan llevando á puro y debido escandaloso efecto sus actos de sacrificios. Sus rezos son una mescolanza sacrílega, en la que algunos nombres muy augustos de nuestra religion se amalgaman con la más grosera y misérrima idolatría. El dignísimo arzobispo de Guatemala, que llegó á poseer uno de esos calendarios, y del que ha hablado en más de una ocasion el abate Brasseur, se lamenta profundísimamente de tales aberraciones, y pide á Dios, que es el que todo lo puede, y el único que lo puede, que rompa el espeso velo que ciega á esa numerosa parte de su rebaño.

Los Altos de Guatemala, en donde pasan tales cosas, formaba parte en otro tiempo del antiguo reino de Quicheo, al que pagaban tributo los príncipes de Vera-Paz. En esta comarca son ménos vehementes las supersticiones, y más cristianos en realidad los indios que la habitan, gracias á los primeros religiosos que con el P. Las Casas impidieron á los conquistadores entrar con las armas en la mano. El rio Motagua, que desemboca al Norte en el golfo de Honduras, es el límite natural de Vera-Paz y de la provincia propiamente llamada de Guatemala. Las montañas son tan escarpadas y unidas, que el viajero se ve obligado de continuo á experimentar las variaciones más repentinas de frio y de calor, y á subir y bajar de lo más elevado á lo más profundo de una selva de pinos, en donde las aguas corren mugientes en lechos de mármol y por entre alfombras espesas de flores y de verdura. Desde las cimas de Beleh-Quecheo (las nueve montañas) se divisa en un panorama inmenso el asiento de Guatemala, liso y extendido en un recinto á cinco mil piés sobre el nivel del mar, y se descubre á la vista con sus volcanes en un horizonte aparentemente infinito de unas veinte leguas, presentándose, sin embargo, como si estuviese á los piés del viajero, que no puede ménos de quedarse atónito ante un fenómeno óptico tan maravilloso.

La relacion de un viaje por la América Central, por los hechos extraños que ocurren en aquellas interesantes regiones del Nuevo Mundo, llenaria muchas columnas de este periódico: bastan los ligeros apuntes que anteceden para que los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA formen idea de las antiguas tradiciones de los indios.

E. DE ARRIAZA.

AYER POR LA NOCHE.

(POESÍA DE VICTOR HUGO.)

La noche que en sus pliegues ayer nos cobijaba
á tí se parecia... ¡con tanta luz brillaba!...
¡tan dulce era su aliento! ¡tan blando su rumor!...
¡tan perfumados eran sus plácidos olores!...
¡tanto placer vertia sobre las frescas flores
y sobre nuestro amor!

Entre tus blancas manos mi frente reclinada,
estático sentia la luz de tu mirada:
tu angélica hermosura me hacia sonreir;
y en medio del silencio del bosque perfumado,
el sueño que en tu alma habia comenzado
en mí vino á morir.

De la tranquila noche al ver la inmensa calma,
tan leve cual tu aliento, tan grande cual tu alma,
tan bella cual tus ojos... yo bendecia á Dios,
que os hizo á tí y á ella tan dulces y tan puras,
tan ricas de perfumes, tan llenas de venturas...
¡tan bellas á las dos!

¡Oh, sí! ¡bendito sea quien ha creado el mundo,
quien hizo nuestro sueño tan grato y tan profundo,
quien brilla en tu mirada para encantarme á mí,
quien vierte entre las sombras tan fúlgidos rielos,
cual astro que se admira en medio de los cielos
espléndido lucir!...

¡Quien al amor ser hizo del mundo lo más bello,
rayo que á todas partes envía su destello,
quien más bella que el dia hizo á la noche ser,
quien dando clara lumbre á tu mirada pura,
como á dorada copa te llena de dulzura
para apagar mi sed!...

Déjate amar, hermosa, que es el amor la vida...
¡Es lo que se recuerda cuando la edad florida
cual triste sol que se hunde, su viaje acaba ya!...
¿Quién, que el amor no sienta, de ser feliz blasona?...
El rostro es la hermosura... amor es la corona...
¡déjate coronar!

Del vencedor guerrero no anhelo yo la gloria;
no quiero la riqueza... su dicha es ilusoria;
no quiero yo un imperio... vano su orgullo es;
no quiero la ventura del hombre envilecido;
no quiero los placeres del hombre que dormido
contemplas á tus piés.

¡Ay! nuestras almas tiernas juntemos en un alma,
unamos los suspiros en deliciosa calma...
unidas nuestras manos por largo tiempo estén...
que tu pasion profunda yo lea en tus miradas...
del corazon pulsemos las fibras delicadas
que exhalan el placer.

No hay nada en este mundo que no tenga su sueño,
un adorado espacio, un sitio que halagüeño
aduerma en las delicias, hechice encantador...
¡el pescador, el bote que siempre le acompaña,
los cisnes, la laguna, las aves, la montaña,
las almas, el amor!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

DON CÁRLOS DE BORBON Y DE ESTE.

Fijas están las miradas de todos los españoles en esa lucha fratricida que acaba de inaugurarse en las provincias vasco-navarras: don Cárlos de Borbon y de Este empuña la bandera de la legitimidad dinástica, llama á las armas, y se lanza á la pelea.

Ántes habia aceptado la lucha electoral; pero protesta luégo—en un manifiesto bien conocido, y del cual hicimos mencion en nuestra última *Revista*—y anuncia en seguida, con frases más ó ménos significativas, que estaba dispuesto á protestar de otra manera, «en el terreno que le exigen—palabras del documento citado—la patria oprimida y las aspiraciones de su corazon español.»

Deplorables son siempre las guerras, y crueles y repugnantes las guerras civiles.

Don Cárlos de Borbon y de Este (cuyo retrato damos en la pág. 264) apenas cuenta veintitres años: es nieto de don Cárlos María Isidro, pretendiente á la corona de España en 1833-39, y primogénito de don Juan de Borbon, hijo segundo de éste y heredero de sus derechos, por fallecimiento de don Cárlos Luis María, su hermano mayor.

El duque de Madrid—que así se titula el nuevo pretendiente—está casado con la princesa doña Margarita de Borbon, de quien tiene dos hijos de corta edad, doña Blanca y don Jaime.

Ajeno es y será nuestro semanario á las contiendas de los partidos, extraño absolutamente á todo espíritu de bandería; mas séanos permitido hacer votos por el restablecimiento de la tranquilidad pública, y tambien porque llegue pronto esa era de dicha y bienandanza que tantas veces nos han ofrecido los hombres políticos de todos los partidos,—era vivamente anhelada, pero cuya aurora no aparece jamás en el horizonte de la patria, preñado siempre de oscuros nubarrones.

CAMPESINA DE ALBITO.

Bien se conoce en el poético dibujo de la pág. 264 el correcto lápiz del señor Palmaroli.

Esa campesina napolitana, de bellas facciones y pintoresco traje, que cruza por tortuosa vereda hilando un copo de moreno lino, es uno de los tipos más populares de aquel país delicioso, que los antiguos italianos llamaron el jardin de la belleza y de los placeres.

Esto mismo puede decirse de toda la península italiana, donde aparecen reunidos los encantos de la naturaleza con las obras más grandiosas del genio, y las páginas históricas más sublimes.

Palmaroli, que ha recorrido con el lápiz en la mano ese espléndido jardin, tiene en su álbum de artista fieles retratos, verdaderas fotografías de país tan encantador: ya una hermosa campesina ó un tostado gondolero; ya las ruinas de un templo de Pompeya, ó un medroso paisaje, iluminado por las rojas llamas que vomita el Vesubio.

Nuestro dibujo es una hoja que Palmaroli ha arrancado de su álbum artístico, para ofrecerla á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

EL PESCADOR DE ARPON.

CUADRO DE MR. H. MACCALLUM.

Copia de una lindísima acuarela, original del conocido pintor inglés Mr. Henry Maccallum, y presentada en la última Exposicion artística verificada en Lóndres, es el excelente grabado de la pág. 268.

Las personas que hayan viajado por la gran Bretaña, no habrán dejado de visitar los elegantes *dining-room*, ó *restaurants*, de Greenwich, ó al ménos los modestos *inn*, comedores, de Blackwall, donde se sirven riquísimos pescados de grandes dimensiones, desconocidos casi de los habitantes de países meridionales.

En las costas de Escocia se pescan aquellos por los *fisher-spearing*, hombres de mar que se dedican á tales faenas, en una pequeña lancha de abultado casco, y con auxilio de un enorme arpon (*fis-gig*), cuya aguda punta clavan en el pescado que aparece á flor de agua, atraido por el cebo que se le arroja desde la barquilla.

El popular tipo escocés del *fisher-spearing* está perfectamente retratado en la acuarela de Mr. Maccallum; el dibujo es correcto, el colorido bellísimo, y no vacilamos en asegurar que este cuadro ha sido uno de los que más han llamado la atencion de las personas inteligentes en la última Exposicion de Lóndres.

Consecuentes con nuestro propósito de dar á conocer las principales obras del arte moderno, no hemos titubeado en hacer reproducir, por medio del grabado, la acuarela citada, que estamos seguros será del agrado de los benévolos suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

EL SALON DE CONFERENCIAS DEL CONGRESO.

En la pág. 253 (número anterior) hemos dado un dibujo del malogrado artista señor Tomé, que representaba el salon de conferencias del Congreso.

Como si dijéramos: la antesala de todos los ministerios habidos, que no son pocos, desde que fué inaugurada la suntuosa fábrica construida por el arquitecto Colomer, y por haber, que serán bastantes, hasta que Dios quiera.

No hagais caso, apreciables lectores, de la espléndida decoracion de la sala; no fijeis la vista en su pintado techo, ni en sus paredes forradas de seda, ni en sus mármoles de brillantes colores, ni en sus esculturas, ni en sus cuadros: mirad más bien esos anchos divanes, mirad esa gran mesa que existe en el centro.

Allí es donde *se arreglan* los destinos de la patria: en esos divanes, al rededor de esa mesa.

¿Quereis saber si hay crisis—suceso que ocurre pocas veces en este bendito país?—Pues entrad en el salon de Conferencias, acercaos á esos padres de la patria, que hallareis medio tendidos en los muelles divanes, ó perorando en torno de la consabida mesa, y escuchad.

¿Quereis saber si en el Congreso se discute alguna cuestion importante—los presupuestos, por ejemplo?—Pues id al salon de Conferencias, y vereis doscientos diputados; id luego al salon de Sesiones, y apenas contareis diez ó doce.

La política reina en aquel lugar: es su recinto sagrado, su *sancta sanctorum*.

En España no se podrá saber si hay buen gobierno; pero se sabe seguramente que en el salon de Conferencias se gobierna á las mil maravillas: de allí salen los ministros que van á jurar, allí vuelven los ministros desheredados, allí están los ministros *in fieri*.

Ello es que el salon de Conferencias viene á ser un verdadero plantel de ministros, un gabinete abierto donde se codean los ministros pasados, presentes y futuros.

¡Luégo se extrañarán algunos hombres descontentadizos de que no haya empezado todavía la era de prosperidad y de ventura!

LA FERIA DE SEVILLA.

El pernicioso influjo ejercido sobre los ánimos por las medidas del gobierno, que reconcentró la Guardia civil en varios puntos de las comarcas andaluzas pocos dias ántes de celebrarse la feria de Sevilla, ha contribuido á disminuir la concurrencia con que siempre fué favorecida. Ni el tiempo, bastante favorable á los campos, ni el estado de la cosecha, bastante halagüeño, hacian presumir que la feria no fuese este año lo que fué el pasado, en que registró una de sus más brillantes efemérides. Pero la aglomeracion de la fuerza que vigilaba los caminos de las ciudades, dando á entender que se temian trastornos políti-

cos; la aparicion de las partidas carlistas, y los ataques é intentonas contra los ferro-carriles, han retraido á numerosos traficantes y curiosos, de emprender un viaje que envolvia probablemente distintas clases de contingencias.

Consta, por cartas recibidas en aquella metrópoli, que estas han sido las causas de que muchos aplazaran para tiempos más bonancibles su visita á la reina del Bétis, que no obstante, ha estado en extremo favorecida durante los tres dias de la feria, ó sea el 18, 19 y 20 del corriente.

El tiempo relativamente duro no favoreció gran cosa á la gente que solo procura distraerse: bajo la temperatura, un aire recio y molesto reinó casi constantemente, y hubo sus aguaceros y conatos de temporal. A pesar de esto, el bello sexo ha resistido, sin abandonar las pintorescas casillas de la feria, y la tienda del «Círculo de Labradores» reunió durante las noches lo más selecto, por la riqueza y la hermosura, de lo que ha dado en llamarse buena sociedad, que aquí no debemos decir madrileña, sino andaluza. Por primera vez se han exhibido jóvenes de incomparable belleza, luciendo esos graciosos prendidos que oscilan entre el antiguo y tradicional aderezo indígena y las perfecciones de la moda extranjera. Se ha bailado y se ha tocado, reinando la mayor animacion.

No faltaron los extranjeros: la colonia inglesa ha estado dignamente representada, como que en ella han figurado desde Lord Hamilton, cuyo *yacht*, que es una maravilla, un sueño de hadas, permanece anclado frente á San Telmo, hasta el conocido artista y escritor dramático Alfredo Thompson, que acudió á inspirarse en nuestro clima y en nuestras costumbres.

Excmo. señor don Manuel de Figuerola, capitan general de Búrgos.

Tambien han abundado los norte-americanos, los rusos y los alemanes; y concretándonos á nuestra tierra, Sevilla ha sido visitada en las últimas fiestas por muchos hombres de la política, de la banca y de la aristocracia. Pero los que en realidad han estado en mayoría, han sido los artistas. Palmaroli, Fortuny, Ricardo Madrazo, Balaca, Hispaleto, entre otros, han gozado de aquellas perspectivas ó enriquecido su cartera, mientras Laurent obtenia magníficas pruebas fotográficas de edificios, cuadros y escenas populares.

Las transacciones mercantiles regularmente sostenidas: magníficos caballos, pero caros; bastante ganado lanar y vacuno, mas el mercado sin la animacion de otras veces. El retraimiento de la política retrayendo tambien las bolsas. Ha gozado Sevilla en este período de la mayor tranquilidad. Los crímenes, como las faltas más comunes, disminuyen de año en año en su feria, no habiendo ocasion de registrar, bajo este concepto, ningun hecho notable, lo cual habla muy alto en pro de la creciente cultura y del buen sentido de aquellos habitantes.

Nuestro artista en Sevilla, el reputado pintor don Ricardo Balaca, ha dibujado una vista de la feria que ofrece bastante novedad. Extiéndese al frente el Real, ocupando los primeros términos los rebaños de venta: es un panorama pintoresco que está reclamando los esfuerzos de una paleta inspirada; despues se ven las casillas de la feria, engalanadas con banderas de todas las naciones; y en último término, sobre una masa de verdura, la egregia ciudad. En la izquierda del espectador álzanse los magníficos jardines de San Telmo; sigue luégo la ciudadela sevillana, ó sea la gran fábrica de tabacos; más adelante la bella catedral, maravilla de arte gótico, con su esbelta Giralda y una série de cúpulas, torres y campanarios que concluyen en la derecha la iglesia de San Bernardo, que es el templo de los toreros. Un poco más allá se levanta la Pirotecnia militar con sus chimeneas, y delante se extiende la estacion del ferro-carril de Cádiz, que vierte de tiempo en tiempo en el Real numerosas falanges de viajeros procedentes de los puertos.

Los trajes se modifican rápidamente. Sin embargo, la lámina que ofrecemos en la pág. 261, áun contiene tipos que resisten valerosamente á las mudanzas de la civilizacion.

EXCMO. SR. D. MANUEL DE FIGUEROLA Y DE AGUSTI.

Como verán nuestros lectores, en esta página presentamos el retrato de este bravo general español.

Nació don Manuel de Figuerola en la ilustre ciudad condal, en 23 de Marzo de 1806, y comenzó á servir en el ejército en clase de cadete y subteniente en 1833, en el cuarto regimiento de la Guardia Real, cuando empezó la sangrienta guerra civil, ascendiendo por méritos de guerra al empleo de mayor de infantería con grado de teniente coronel.

En 1847, al comenzar de nuevo en Cataluña la campaña carlista, dirigida por el general Cabrera, el señor Figuerola tuvo el mando de una gran columna, y tomó parte en varias acciones de guerra contra los osados *trabucaires* ó *matinés*, ascendiendo al empleo de coronel.

Brigadier en 1859, fué nombrado gobernador de la provincia de Lérida, prestando grandes servicios con motivo de los sucesos de San Cárlos de la Rápita, y le fué conferida luégo la gran cruz de Isabel la Católica.

En Octubre de 1868, era gobernador de la ciudadela de Barcelona; en el año siguiente, una comision del partido monárquico de Lérida solicitó del Gobierno provisional que el brigadier Figuerola fuese nombrado gobernador militar de la provincia, cuyo cargo desempeñaba cuando estalló en Julio y Agosto del año citado la primera sublevacion de los federales catalanes: con un batallon de cazadores, y en virtud de movimientos rápidos y afortunados, logró derrotar en dos combates á los sublevados de Balaguer y pueblos inmediatos.

Por este hecho de armas obtuvo el empleo de mariscal de campo, y fué declarado en situacion de cuartel.

En 1870, cuando se insurreccionaron en Barcelona y Gracia los federales con pretexto del sorteo para el reemplazo del ejército, al general Figuerola se le confirió telegráficamente el cargo de gobernador de la provincia; y merced á su entereza y valor reconocido, se verificó el sorteo, presenciándolo él mismo, en la capital, Gracia, Sans y Sabadell.

Por estos hechos obtuvo la gran cruz del Mérito militar.

En Mayo del mismo año, recibió el nombramiento de segundo cabo del distrito, y gobernador militar de la provincia, permaneciendo en su puesto durante los tristes dias en que la fiebre amarilla se cebó cruelmente en la poblacion barcelonesa; el señor Figuerola recibió despues la medalla de oro que hizo acuñar el Excmo. Ayuntamiento, para premiar los servicios prestados por autoridades y particulares durante los aciagos dias de la epidemia.

Pocas semanas hace se mandó expedirle carta de sucesion y confirmacion en el título de conde de Figuerola, y no hace mucho tiempo ha sido nombrado capitan general de Búrgos.

Este general, por su inteligencia, valor y excelentes prendas personales, es agraciado altamente hasta por sus adversarios políticos, y ocupa un lugar distinguido en el ejército español.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 9, compuesto por M. T. Smith (Lóndres).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 8 R C R.	1.ª C 3 R.
2.ª A toma C, jaque.	2.ª A toma A.
3.ª T 5 R, jaque.	3.ª R toma T.
4.ª D 4 D, jaque.	4.ª R toma C.
5.ª P 4 C R jaque-mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.—Don L. P. (Jaca).—Don Eduardo Lopez (Barcelona).—Señora de X (Sevilla).—Un sócio del Salon (Búrgos).—W. Ashley (Madrid).

PROBLEMA NUM. 10.

Compuesto por don Javier Marquez (Almería)

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

MADRD.—IMPRENTA DE T. FORTANET.